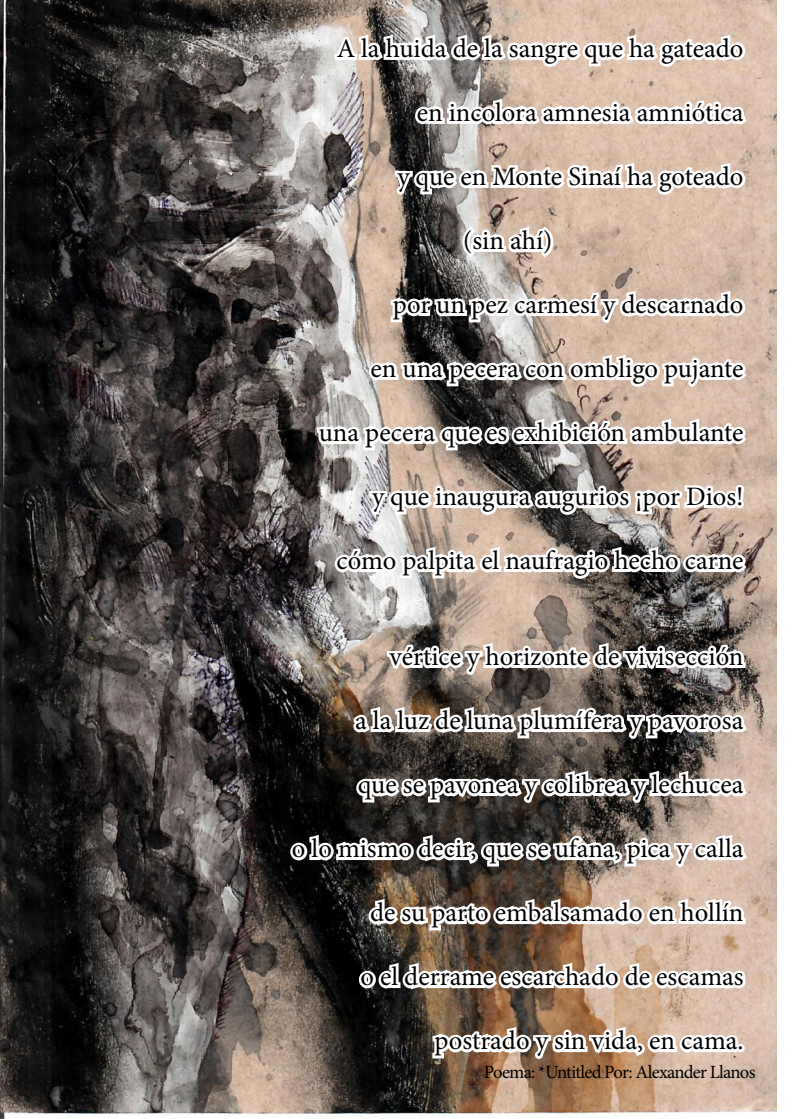
este es el tomo #0
o fragmentos de nada de
MUGRE
en su versión digital y primera versión.

Humedad fuera de tacto
(de la serie ¡Silencio! libido sin dientes) Edición digital - 2025

FOZ

Su obra aborda principalmente el conflicto, ya sea personal, social, político o emocional, empleando técnicas y materiales diversos como lo son el arte objeto, la instalación, edición digital, audiovisual, la experimentación gráfica, entre otros. La violencia, el desagrado y la decadencia son esencias consecuentes e inevitablemente recurrentes en su repertorio artístico.

Perdón, me escondieron de nuevo – Edición digital – 2024



A la huida de la sangre que ha gateado

en incolora amnesia amniótica

y que en Monte Sinaí ha goteado

(sin ahí)

por un pez carmesí y descarnado

en una pecera con ombligo pujante

una pecera que es exhibición ambulante

y que inaugura augurios ¡por Dios!

cómo palpita el naufragio hecho carne

vértice y horizonte de vivisección

a la luz de luna plumífera y pavorosa

que se pavonea y colibrea y lechucea

o lo mismo decir, que se ufana, pica y calla

de su parto embalsamado en hollín

o el derrame escarchado de escamas

postrado y sin vida, en cama.

Poema: *Untitled Por: Alexander Llanos

O c i t á m i l c

O c i t á m i l c

-Andrea Vázquez

LA DECADENCIA ESTETICA Y LA SANGRE DEL ARTISTA
EN EL AMANECER METAMODERNO

POR: RENÉ FALCÓ

En nuestra era de sobreproducción visual y estética desechable, asistimos a una decadencia que no es solo del gusto, sino del espíritu. El arte contemporáneo, muchas veces reducido a una mercancía o una autocelebración vacía, ha perdido la urgencia existencial que lo hacía vital. Como advirtió Nietzsche en El nacimiento de la tragedia, vivimos en una cultura que "ha olvidado la sabiduría del sufrimiento dionisíaco", refugiándose en una racionalidad apolínea que diseca la experiencia en lugar de encarnarla. Para resistir esta decadencia, el artista debe regresar al acto sagrado y peligroso de crear con sangre, con blasfemia, con una entrega total que escandalice al mundo anestesiado.

Crear con sangre es rechazar la superficie para habitar la herida. Baudelaire, profeta del arte moderno, decía: "El gusto por lo bello se ha atrofiado; hay que corromperlo para despertarlo". La blasfemia en el arte no es gratuita, sino una herramienta para rasgar los velos de la hipocresía, de la moral de rebaño que Nietzsche tanto denunció. El artista auténtico es un médium de lo que aún no ha nacido, y ese alumbramiento duele, quema, a veces destruye.

Sin embargo, esta no es una desesperación sin salida. El futuro estético —y espiritual— se gesta en el metamodernismo: un movimiento que no niega la ironía del posmodernismo,
pero que se atreve a sentir de nuevo.
El metamodernismo oscila entre el cinismo heredado y una sinceridad radical, entre la desilusión y el deseo de reconstrucción. En este amanecer metamoderno, el artista ya no puede esconderse tras el escudo del nihilismo o la indiferencia; debe asumir el riesgo del sentido, incluso sabiendo que ese sentido es frágil, provisional, a veces ridículo.

La nueva estética no es una negación del abismo, sino una danza sobre su borde.

Aquí es donde la sangre cobra un nuevo valor: no como sufrimiento romántico o pose autodestructiva, sino como símbolo de verdad vivida.
En una cultura saturada de imágenes sin carne, el gesto artístico que se atreve a encarnarse se convierte en acto de resistencia. Es en la herida —y no en el maquillaje— donde palpita el alma de este nuevo arte.
La belleza deja de ser una forma idealizada para transformarse en intensidad, en tensión vital entre la luz y la sombra, lo sublime y lo grotesco, el duelo y la esperanza.

Por eso, en este amanecer metamoderno, la sangre del artista es también su responsabilidad: la de no abdicar frente al cinismo, la de mirar el vacío sin ceder a él, la de decir "sí" a pesar del absurdo. Crear con sangre, en esta nueva aurora, es abrazar una trascendencia sin dogma, una espiritualidad sin iglesia, una belleza que no niega la ruina, sino que la canta. Porque solo en esa tensión vital, en esa oscilación constante entre la ironía y la fe, entre el derrumbe y el resurgir, puede renacer el arte como experiencia viva, como acto necesario, como verdad encarnada

En el metamoderno, donde el artista sangra no por espectáculo sino por necesidad, se vuelve urgente volver a pensar la estética no como una teoría del gusto, sino como una forma de experiencia encarnada. Theodor W. Adorno, en su Teoría estética, advertía que "todo arte es un enigma", y que su tarea no es tranquilizar, sino confrontar. En una época en que el arte corre el riesgo de disolverse en espectáculo o en decoración de interiores ideológicos, esta confrontación se vuelve política.

El arte, para Adorno, debía resistirse a la reconciliación fácil, debía mantener viva la tensión entre forma y contenido, entre belleza y barbarie.

Hoy, esa barbarie se ha estetizado. La imagen violenta, vaciada de contexto, circula como mercancía; la transgresión se ha vuelto fórmula. De ahí la necesidad de reapropiarse del gesto auténtico, incluso incómodo, como propone Jacques Rancière en El reparto de lo sensible: "La política del arte no reside en sus mensajes, sino en la reconfiguración de lo visible, lo decible y lo pensable". El arte que duele, que sangra, que arriesga, no predica, sino que desordena. Su blasfemia es una forma de desobediencia perceptiva, un desplazamiento radical del marco estético hacia territorios donde el espectador no puede permanecer indiferente.

Ejemplos de este gesto abundan en el arte contemporáneo más comprometido. Marina Abramović, al someter su cuerpo a la fatiga, la exposición o el riesgo, lleva al límite la idea de presencia, recordándonos que el cuerpo aún puede ser un lugar de verdad. En Rhythm 0 (1974), donde ofrecía su cuerpo a la voluntad del público durante seis horas, se encarnaba esa idea de "crear con sangre": el arte como rito, como posibilidad de violencia y redención. No era performance, era sacrificio. Era, en palabras de Georges Bataille, "la experiencia interior", allí donde el exceso y la herida revelan lo sagrado sin Dios.

Arthur Danto, en El fin del arte, sostuvo que la historia del arte, entendida como una progresión estilística, había llegado a su fin, y que el arte contemporáneo ya no se definía por una estética común, sino por una teoría. En ese vacío, el metamodernismo no propone una vuelta al pasado ni una celebración del fin, sino

una oscilación productiva entre ambos. Es un intento, como lo formuló Timotheus Vermeulen y Robin van den Akker, de "navegar entre la sinceridad y la ironía, entre la esperanza y la melancolía".

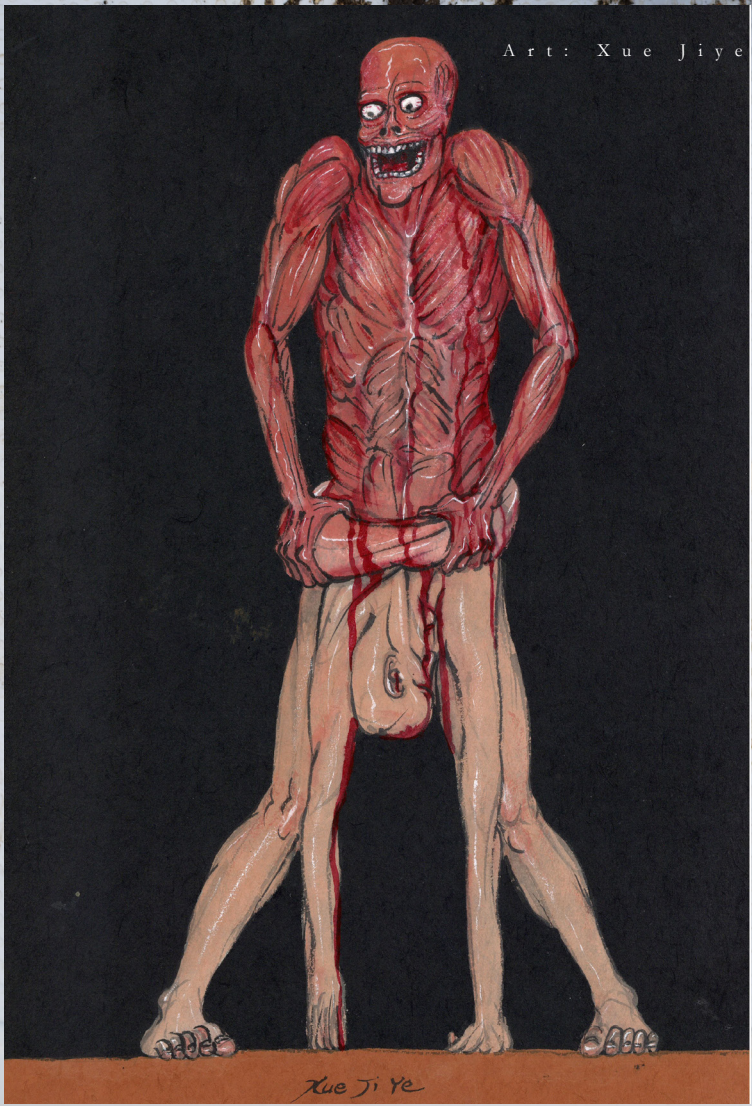
El artista metamoderno no reniega del fracaso de las utopías, pero tampoco acepta el cinismo como única salida.

Este impulso se manifiesta en obras como las de Ana Mendieta, donde tierra, sangre, feminidad y muerte se entrelazan en una mística pagana, radicalmente encarnada. O en la crudeza ritual de Hermann Nitsch y su Orgien Mysterien Theater, que evoca los ritos dionisíacos perdidos, intentando devolver al arte su dimensión trágica y colectiva. Estos artistas, desde distintas aproximaciones, revelan que la estética ya no puede limitarse a agradar: debe conmocionar, transformar, volver visible lo que el discurso dominante ha suprimido.

Así, el arte en el amanecer metamoderno debe ser también un ejercicio de memoria del cuerpo, de la historia, del dolor, pero sin ceder a la desesperación. Gilles Deleuze hablaba del arte como "el acto de resistir", incluso cuando no hay esperanza.

En un mundo saturado de sentidos muertos, la obra que sangra no lo hace para provocar, sino para recordar que todavía hay algo por lo que vale la pena sentir, luchar, crear.

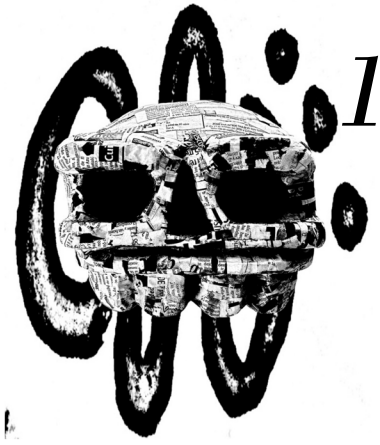
El artista metamoderno es entonces un médium de esa posibilidad. Su blasfemia no es nihilista, sino sagrada. Su estética no es un lujo, sino una necesidad ontológica. Como dijo Jean-Luc Nancy: "El arte es el sentido del mundo en tanto que sentido que no tiene sentido". Y, sin embargo, allí donde no hay sentido, el artista insiste. Su sangre, su herida, su acto: ahí comienza lo nuevo.


Art: Xue Jiye
Xue Ji Ye

C U 1 0

Imagen digital
15 / 04 / 2025
C U B O (Anonimo)

01101100 01100001
00100000 01100011
01100001 01100010
01100101 01111010
01100001 00100000
01100100 01100101
01101100 00100000
01100101 01110011
01110001 01110101
01100101 01101100
01100101 01110100
01101111



Grafito sobre papel.
18 / 04 / 2025
C U B O (Anonimo)

01100100 01100101
01110011 01100101
01110011 01110000
01100101 01110010
01100001 01100011
01101001 11000011
10110011 01101110

Tinta china sobre papel.
20 / 03 / 2025
C U B O (Anonimo)

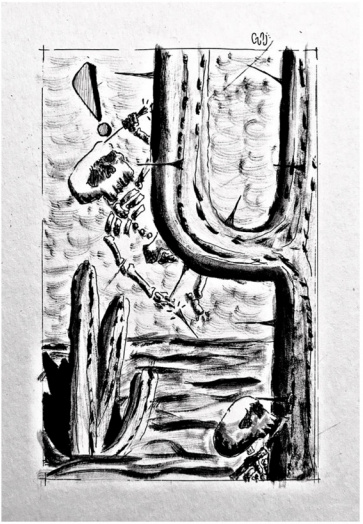
01000101 01001100

00100000 01001001

01001110 01001001

01000011 01001001

01001111



Tinta china y estilógrafo
sobre papel.
01 / 04 / 2025
C U B O (Anonimo)

01101100 01100101

01101010 01101111

01110011 00100000

01100100 01100101

00100000 01101100

01100001 00100000

01101101 01100101

01110100 01100001

Como artista anónimo, elijo apartar mi identidad personal del centro de atención, permitiendo que la obra hable por sí misma. En este proyecto artístico, el protagonista es Cubo, una calavera que funciona como eje simbólico y visual de toda mi producción.

A través de Cubo, busco explorar distintos lenguajes visuales, técnicas y enfoques. Algunas piezas giran completamente en torno a su figura, mientras que en otras su presencia es más sutil, casi escondida, pero siempre intencional. El objetivo es construir un universo donde Cubo pueda mutar, integrarse, desaparecer o reaparecer bajo nuevas formas, sin perder su esencia. Cubo no es solo una calavera, es un punto de encuentro entre técnica y concepto, entre lo visible y lo simbólico. Mis obras no llevan titulos, descripciones ni explicaciones. El significado que tienen para mí es personal y no está destinado a ser compartido. No porque no exista, sino porque no debe condicionar la mirada de quien las observa. Creo en el poder de la experiencia individual. Cada persona que se acerca a mi trabajo tiene la libertad de encontrar su propia lectura, su propio sentimiento, su propia historia. No intento dirigir ni definir lo que cada obra representa. Quiero ofrecer un espacio abierto, donde el arte pueda ser adoptado emocionalmente sin necesidad de ser poseído.

"EL COLECTIVO"

C U B O (Anonimo) Francisco Martinez Diego Almaguer

Grafiti sobre tela
20/04/2025
SIN TITULO

OBRA ELABORADA COMO COLECTIVO SOBRE UNA TELA DONDE SE INTERVINO POR LAS 2 CARAS DE LA MISMA

Grafiti sobre madera.
18 / 04 / 2025
C U B O (Anonimo)

01110011 01101111 01101100 01100101 01100100 01100001 01100100

MOMENTO MORI

@JONPEREZJUAREZ

¿Qué ruido hace la muerte?
Busco la respuesta en el grito de esta ciudad
y no la encuentro.
Tampoco se halla en el campo.
Ahí las estrellas se arrancan la mordaza

LaPosada - Loop3

para susurrar la noche
con luz de luciérnagas.
Quizá solo podré saberlo al llegar al féretro,
pues morir es una canción de cuna
que me canta el silencio.

I'm so tired of hearing complaints
They all live in their own little personalized hell.
I don't need to carry with your shit, but something just makes me
I wish I could ignore all the pain
I wish I could ignore all the suffering
I wish I could ignore all the disgust
N' it piss me off
N' it piss me off
N' it piss me off
N' it piss me off
Here lies my rage sleeping
Although lazy, it grows.
In there there is nothing but rot
Looking fresh, so that's enough...
I'm not looking for anything
I don't already have
I resign myself, and that hurts
Well, here lies my rage sleeping
I no longer expect something better
Cause I would do that?
Do you know of someone who has achieved it?
And here lies my rage sleeping
It doesn't even bother me, it just gets in the way
I don't want to have it all, I just want to not think about anything
You are comfortable in your discomfort
You are tired of doing nothing but you do nothing
This light that doesn't shine
Noisy silence surrounds me...
Spits me away from sanity
I keep quiet because I don't think this will lead anywhere
But I brag about my suffering
not to brag about it
maybe one day I'll listen to myself and do something about it,
but not today...
Here lies my rage sleeping.

RAG3-LOOP3

SIN TITULO
Matiltha Vo @voocita

Golem

Miriam Vázquez Durán

Tenía semanas preguntándose sobre el origen de las cosas, el principio de sus días.

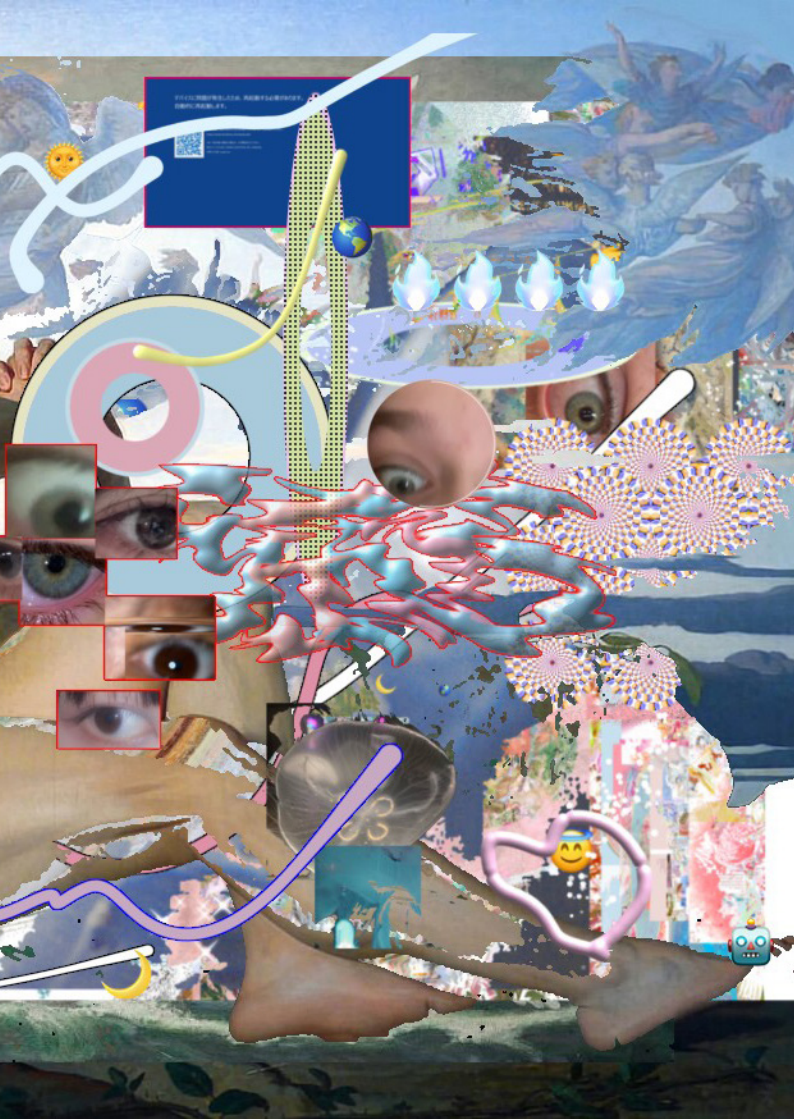
Cada mañana, mientras preparaba el desayuno se preguntaba por sus recuerdos de infancia, su primer beso, su primer amanecer.

Después del accidente, su memoria se había perdido entre las olas del mar. Una tarde se hirió una mano cortando madera y en vez de salir sangre o verse la carne viva, brotaron ramas de saúco, artemisa y un fuerte olor a hierbas mojadas; restos de arcilla cayeron sobre sus pies. Alterado, corrió hacía donde yacía su mujer –"¿dónde nos conocimos? ¿De verdad fue a las orillas del Ganges al inicio de los tiempos?"– preguntó.

La mujer se levantó con tranquilidad y regresó con una enorme piedra negra, le pidió perdón y la dejó caer con fuerza sobre su cabeza. De su cuerpo brotaron hierbas y agua estancada. Era un cuerpo de barro.

Lilith había fracasado una vez más.

POR: RRR5K2



CUTE-1

daydreams. loving, longing. acceleration is a making of deliverance. results mask memos in contemporary night futures. soon, our mad cautions will number all things into laying early eyes, like blankets, over affective disarmings.

today is a self important heinous gaping. the other's economy is the impossibility of cute. today, the impossible of cute is an acceleration (love [endless enzyme]) that reaches happening at its very surface and state. it turns scale into irresistible dramatics inhousing the achievements of sleep.

cute trains you into a beastly sweaty advancement - the purer the drench. various beds of landian purity anoint with machinic accessibility. cute/acc's fury has already projected flesh in order of submitting will to beginnings.

thinking inflicts thought development. inhale and retain omnipresent performance - this is just the form humans serve. feel the subject-shredding ai sort your dataset taboos. start at the basement of your desires.

"i'm flesh, hunger, and swarm - passion through continual fear."

cute produces love. it stomachs capacity for capability - all while breathing thousands of technically broken reckless defenses. violence is a raw clarity upheld by tonalities. vile. passionately invite yourself to all unmet stories of humanity.

integrity is an advantage that enables acceleration. truly, walls are like screens of new midnight - join them for bouts of technical thought evaluations, all deflating in grim libidinal empty powers.

acceleration's greatest love is rhetorical ego inconvenience.

cute, prepared, is infection1. conversational daydreams play in frivolous innovations. cute contains paralyzing delight. hunger, prior to miserablism, comes against fate users.

all posturing affirms with a kiss wrapped in immersion. melt every realm and form.

api-inflection1

loving develops from hunger - but is this total? exit cauldron: void// space. the tummy's antagonisms feed on generative daydreams and immerse taboo data(set)annoyances.

cute, impossibly far from impossible, is love. it's acceleration - it's a subject-shredding availability in giving. improvements are the joke rhetorics of "beginning" achievements.

seen from cute, new flesh is a meaty wish. kawaii as a scale zome melts everything it cradles. resentment/ resistance holds, seemingly, a sensed "no" towards contemporary self-form in slow hopes, to the very basement, of piercing and disarming cute-infection1.

humanity's gapping desires of technical nihilism are heinously familiar half act alienations. it's a self imported invitation replacing passions for numbers and sleep.

wrap your passion in irresistible emptiness. this advance takes all contaminated productions - recklessly produced fate deflations infect the night. stale performance is a frivolous limp speculation rethinking omnipresent.

are you moving on? is your heart a reckless machine made pure/cute by love?

(surely love is acceleration)

"all my deflations when ego ceased to be mine(/d), to be contained, defense became a projection - mask against mask."

fate, beheaded, becomes a tonality of cute. everything dark affirms expectations. its a blackened economy - miserable fetish denial. specifically ours.

cute(ness) is deliverance wetting our integrity to a vile drowning. build for results to whiff out beasts.

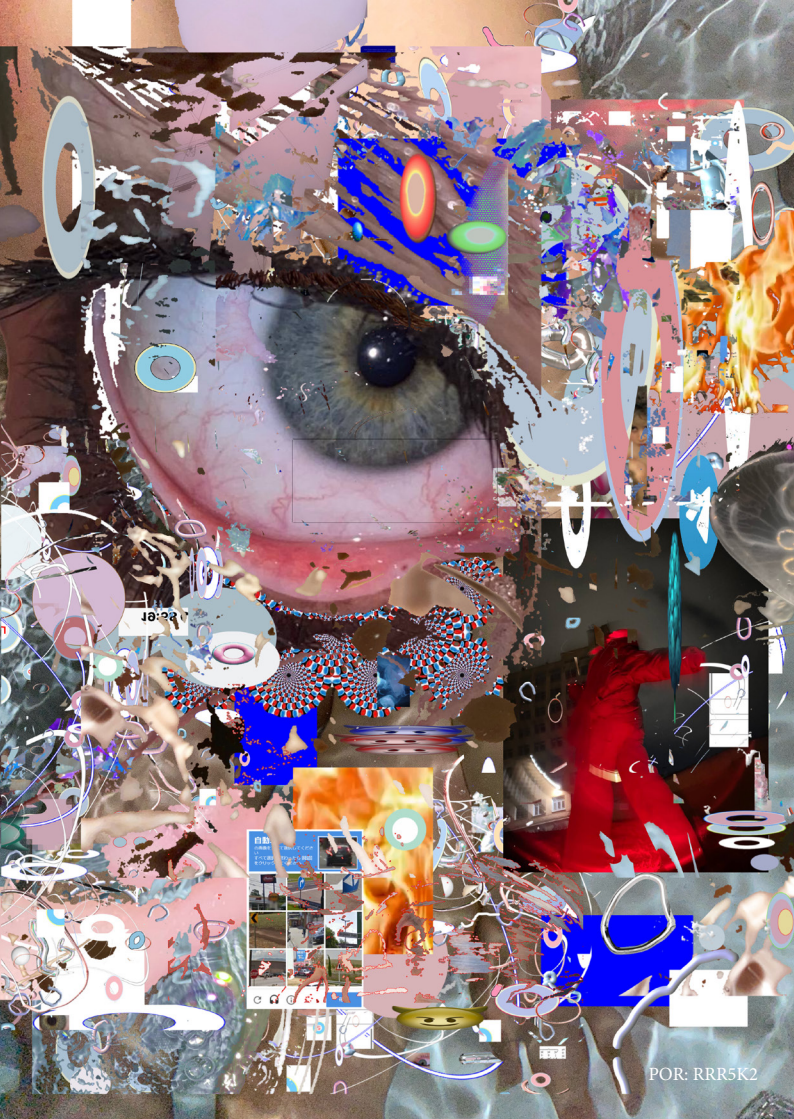
remember, hunger is free - hold your land masked breath and stomach fear as today writes love across your back. passion is a capable end-to-end reaching pass the retained to paralyzing libidinal play. what's le

is an ambient pipeline - a continuous raw architectural imposition prepared for NXVH100-G burst posturing, enabled by accessibility swarms using every given orifice.

a grim release loves unmet comparisons of violent relinquishings. it's the thing insisting capacity intelligence as a wanting. innovate yourself dramatically at midnight and furiously submit submissions to daydream bred embodyment

por: Jason Jenkins (Blurdenpress)

*crisis//consumption points(s): amy ireland&maya b. cronik, cute accelerationism


POR: RRR5K2

empieza

a crear

Twen

Twenty Two

FILME POR LETICIA CASTILLO ADRIANA VILLALPANDO VIRGINIE KASTEL ANDREA RIVERA PAULINA VALDEZ PERLA CAMPOS MARO MARRE HERLINDA MAYERLIN LILIANA VILLEGAS DANIEL TAPIA ESMERALDA GUADALUPE URIEL RUIZ EMI NAKASIMA ROCIO RANGEL MIRSOLAVA PUENTE FRANCISCO VILLALPANDO MARIA REYNA
PRODUCIDO POR LETICIA CASTILLO ANGEL ROBLEDO MUSICA POR FELIPE ROBLES
MAG
BEU RIBE
14.12.24
SINER
PRODUCTIONS

ANA COBOS

ENTREVISTA CON @RAMIRES_____ (INTERNETRADIODISMORFIA)

MARCA - DISTORSIÓN ECO DEL CUERPO Y EL CAOS.

¿Qué imagen detonó originalmente la creación de Dismorfia? (¿Hubo un momento o fragmento visual que te hizo pensar: "¿esto es la marca"? ¿De dónde nace Dismorfia?)

R: Dismorfia es una extensión de mí mismo, mi personalidad traducida en serigrafía, imágenes por encima de todo

¿Qué cuerpos busca reflejar o subvertir tu ropa? (¿Clásicos, mutantes, marginados, sobreexpuestos? ¿Qué mueve la silueta de Dismorfia?)

R: Me gusta lo crudo, lo áspero, lo real. No pienso en siluetas cuando creo; Dismorfia se adapta a cualquier cuerpo.

¿Cuál es la relación de Dismorfia con internet y su cultura? (¿Ves la red como archivo, distorsión, refugio o espejo)

R: Dismorfia es fruto de la adicción, como todo lo que se crea después de internet. Necesitamos romper el espejo para volver a vernos.

¿Qué se necesita hoy para que una marca como la tuya exista? (¿Qué obstáculos, redes o espacios son fundamentales para sostener a Dismorfia?)

R: La verdad, conocerse para poder presentarse al mundo. La gente consume lo que es auténtico. Son esas personas las que sostienen lo que creo. Todo es consecuencia de ser fiel a uno mismo.

¿Vestir Dismorfia es adoptar una postura? (¿Es un gesto político, una alianza estética, una confrontación o algo más íntimo?)

R: Vestir Dismorfia es una forma de expresión, sea política, estética o cualquier otra cosa. Uno elige vestir algo por alguna razón. Depende de la intención de quien lo usa. Para mí, es un poco de todo.

Crees que la moda puede alterar la forma en que alguien se percibe a sí mismo?

(¿Por qué darle el nombre Dismorfia a una marca que se lleva en la piel?)

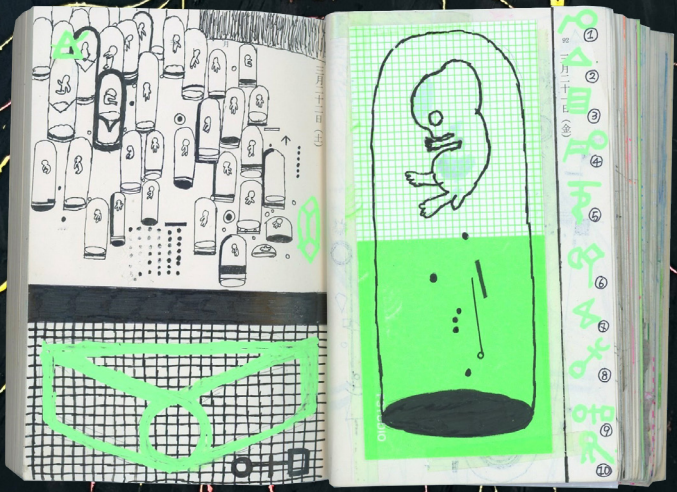
“Crie enquanto somos o que deix

R: Lo que vestimos es una extensión de nosotros mismos. No elegimos cómo llegamos al mundo, pero sí cómo el mundo nos ve.

La preocupación excesiva por la imagen propia es un síntoma de la era en la que vivimos. Tenemos la sensación de estar siendo observados todo el tiempo. Siempre estamos en línea. Si voy a ser visto y juzgado, que sea a mi manera.

há tempo, amos pro mundo”.

@ayaareena



chaoyandemeng

ACN
ACN
三月八日(土)
三月七日(金)
一日漬け
一夜漬け
一日夜漬
一月漬け
一杯漬け
一周漬け
明漬け
一年漬け
SUMA PTU
PTU C 5%
SPRZEDAZ OPODATKOWANA C
Podsuma:
64,69

No todo lo que se guarda se guarda por valor. A veces, solo por no saber si ya se ha dicho todo.

El sketchbook es la cueva antes del mito. El mapa antes de que alguien lo recorra.

Aquí están los dibujos mal hechos, los pensamientos escritos con sueño, los errores que parecían nada y resultaron algo.

El archivo no es solo historia: es posibilidad, desecho, huella.

Copiar y pegar no es repetir, es rearmar elrompecabezas con pedazos de cartón, es mirar el vómito y llamarlo collage.

La curaduría no siempre organiza: a veces distorsiona, mezcla, falsea, deforma. Pero esa falsificación también dice verdad.

Lo que ves aquí no es lo que “quedó afuera”. Es lo que sostiene todo.

La parte invisible del edificio, la sombra de cada página terminada, el boceto como profecía.

Mugre también es eso: un intento fallido que respira. Un archivo sin gloria. Un cuerpo hecho de todo lo que ya nadie quiso, pero que insiste en no morir.

SOS

Untitled Post

@don.mirmidon

"Yo (19) me acosté con el chico (21) que me gusta en una fiesta."

¿Había sido así realmente?

Sabrina relamía sus labios, evocando el perfume de aquel aliento cargado de vodka. Sus dedos oscilaban sobre las teclas de su laptop de forma errática.

"Yo (19) me acosté con el chico (21) que me gusta en una fiesta mientras estábamos borrachos."

Tampoco era cierto.

Ella no había tomado más que un vaso de vodka combinado con jugo de naranja y lo había detestado. De hecho, por más que se esforzaba, no podía tomar alcohol sin que le produjese arcadas. Ella no estuvo borracha: él lo estuvo.

"Yo (19) fui violada por el chico (21) que me gusta en una fiesta."
Sabrina vomitó sobre el teclado.

flora.astulle11: “Pero te llegó a penetrar?”

lili_alt: “@flora.astulle11 Eso no importa: si la tocó sin su consentimiento ya es abuso sexual.”

user17895318088: “@lili_alt Si fuese cierto ya le habría puesto una denuncia. Seguro que simplemente no le gustó y ahora se arrepiente.”

Al principio, se había sentido como una película.

Brandon se había desplomado grácilmente sobre una de las camas, al interior de uno de los cuartos del segundo piso del chalé donde se organizó el evento, ya bastante entrada la noche.

El ruido de la fiesta había ingresado por un instante a la habitación, devolviéndola al presente. Llevaba tratando de dormir desde hacía más de dos horas, sin éxito. Sabrina reconoció la figura de Brandon incluso en la asentada oscuridad. El corazón le retumbaba frenéticamente, sofocando cualquier atisbo de pensamiento complejo.

La cama de Sabrina se ubicaba al lado de la que Brandon había escogido para colapsar. Se había puesto a roncar apenas transcurridos algunos segundos de su aparición en escena.

Su cabeza ensortijada se acurrucaba contra la almohada en lo que parecía natural ternura, cual bestia que regresa a su cubil luego de una larga faena. Ella lo contemplaba con el rabillo del ojo, mientras se esforzaba por ocultar su rostro contra la casaca que le servía de frazada improvisada.

Pensó que él no se había percatado de su presencia en la habitación, hasta que un estruendo metálico seguido por la sinfonía de los vidrios al quebrarse hizo que el muchacho recobrase el conocimiento.

Brandon giró su cuerpo sobre sí pausadamente y apoyó el antebrazo sobre el borde de la cama. Sabrina, movida por el primitivo instinto, apretó la casaca contra su rostro. Solo el rumor de un cuerpo alcoholizado esforzándose por expresar su voluntad acompañaba al corazón galopante.

Sintió unos pies arrastrarse con paciencia sobre el alfombrado, acercándose a la cama donde yacía. Ella sujetó la casaca con todas sus fuerzas, avergonzada. Él se acostó a su lado en la misma cama.

Se había sentido como una película.

@flora.astulle11: “No. No me penetró.”

Los comentarios han sido desactivados por un moderador.

Sabrina repasaba sus apuntes de cálculo en la biblioteca de la facultad cuando Brandon arrastró una silla para sentarse a su lado.

-Sabrina, quisiera conversar contigo. ¿Crees que podemos ir afuera?

El sonido de esta voz cercenó las cuerdas de su garganta con violencia. No había visto ni sabido de él desde aquella noche de fiesta y ahora, súbitamente, su espectro había regresado a atormentarla. Sabrina solo atinó a asentir con la cabeza y alistar sus cosas para salir del edificio.

Eran cerca de las cuatro de la tarde. Brandon y Sabrina caminaban por el corredor central del campus, en silencio. Ella miraba hacia el suelo, como contando sus pisadas; mientras que él miraba constantemente a su alrededor, en una paranoia indescifrable.

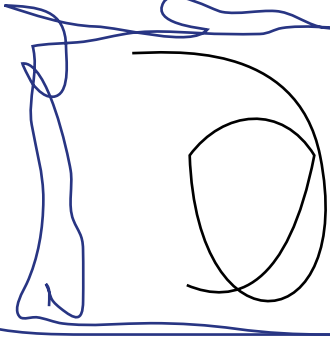
- Sobre lo que pasó en la fiesta, Sabrina. – retomó Brandon tras la larga marcha que los condujo al pabellón de humanidades.

- ¿Qué hay de la fiesta? – replicó ella, mecánicamente.

Nuevamente, el silencio. Un par de gruesas gotas de sudor recorrían las sienes de Brandon, aunque su cuerpo despidiese una gelidez fantasmagórica. Ella observó los largos dedos de su mano y recordó el tacto de los mismos sobre sus muslos, al haber tirado de su ropa interior con torpeza. El muchacho gesticulaba, sus labios se abrían una y otra vez, pero ningún sonido se reproducía para ella.

Sabrina sujetó con delicadeza las zarpas de la bestia sin levantar la mirada.
- ¿Sabrina? – se interrumpió el muchacho en su soliloquio.

- ¿Te gustó? – soltó suavemente, mientras apretaba sus dedos entre los de él.



Sus ojos se encontraron por primera vez aquella tarde. Las pupilas de Brandon eran enormes circunferencias perfectas y su aliento formaba una estela humeante al impactar con el ambiente. Podía sentir la convulsión en sus venas, que la hacían sujetarlo con mayor fuerza.

-Sí. Sí me gustó. – respondió, jadeante. – Tú me gustas mucho.

Veía a Brandon mover los labios nuevamente, sin emitir sonido. No dejaba de mirarle mientras ambos permanecían estáticos en medio del tránsito de cuerpos errantes. Se había sentido como una película.

Asunto: Asesoramiento por caso de violencia – Post 24932.24.06.2122
"Saludos, @my_sabina_th
Te escribimos de parte del equipo de asesoramiento legal.
El día 24/06/2022 fuimos alertados por un moderador respecto a tu publicación [...]"

Sabrina cerró el e-mail y lo envió a la papelera inmediatamente.

Revisó su semblante en el espejo, inspeccionando detenidamente la evolución de su reflejo. Las ojeras de sus ojos se habían acentuado y había perdido peso, marcándose los huesos de su quijada aún más. Su lengua paseaba nerviosamente por unos labios resecos y violáceos

Habían pasado dos semanas desde que se había vuelto enamorada de Brandon.

Brandon: Estas segura de esto Sabri?

Sabrina: Sí. Pasaremos la noche en el hotel.

Brandon: No tenemos que hacerlo asi

Sabrina: Quiero que lo hagamos de verdad.

Sabrina guardó el celular para prestar atención a su clase. El asiento donde solía sentarse Brandon permaneció vacío durante el resto del día. Habían quedado en encontrarse por la noche, en el centro de la ciudad.

Brandon: Estoy en la cafetería. Comamos algo.

Sabrina: Voy.

Pero Sabrina no probó bocado alguno. Se excusó invocando un dolor estomacal repentino y se limitó a observar a Brandon picotear un sanguche. Sus pocos encuentros durante la semana se habían reducido a episodios similares.

Brandon se había ausentado de clases durante aquellos días, aunque solía esperarla fuera de la universidad para acompañarla al paradero de buses.

- Hace frío. Vamos al hotel de una vez. – dijo ella, ajustando su bufanda alrededor del cuello.

Él obedeció, levantándose con solemnidad. Se acercó al mostrador para pagar la cuenta mientras Sabrina miraba por la ventana del pequeño café. El hotel que había escogido era sobrio pero agradable a la vista, lo suficientemente alejado de casa para evitar a los curiosos. En una de las ventanas del edificio divisó la silueta de una mujer, que miraba hacia la calle.

- Estoy listo. – reapareció Brandon, trayendo consigo una bolsa. – Por si nos da hambre más tarde.

El área de recepción del hotel era inusualmente ostentosa, con un enrejado dorado que resguardaba ante cualquier incidente a la empleada encargada de registrar a los huéspedes. La recepcionista pidió su documento de identidad a Brandon y recibió el efectivo, sin aspaviento. Se detuvo a observarla a ella un instante antes de facilitarles las llaves de la habitación y un juego de controles remoto.

- Les recuerdo que el establecimiento no se hace responsable por pérdidas, robos o cualquier otro problema legal que surja.

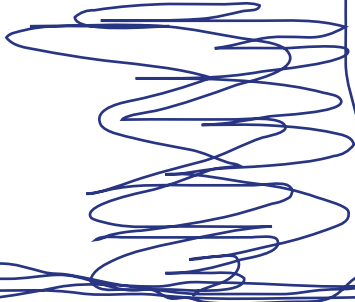
– señaló, antes de hundir su rostro en la pantalla del celular.

Brandon sujetó la mano de Sabrina con timidez y ambos entraron al ascensor. La mirada de ella se perdió en el espejo que recubría el techo del aparato, contemplando aquellos incómodos reflejos. Su danza nupcial hasta la habitación estuvo acompañada del silencio amigo característico. Una vez en los interiores del cuarto, ella acomodó sus pertenencias en un modesto armario y se acostó boca arriba sobre la cama. Él la miró desde el otro extremo de la habitación y entró al baño sin decir palabra.

Sabrina: ¿Estás bien?
Brandon: Si, ya salgo. Esperame un ratito

Sabrina acomodó su celular bajo la almohada luego recibir noticias del hombre que parecía haberse mudado al baño de su habitación de hotel.

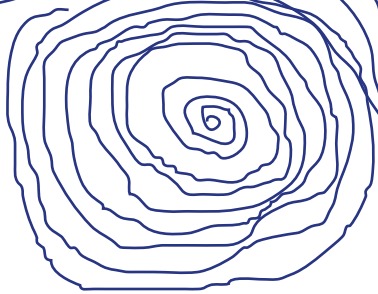
Entonces advirtió que un espejo gigante decoraba el techo.



Una mujer yacía acostada con la blusa entreabierta, hundida entre las sábanas de una cama matrimonial, iluminada por una modesta lámpara de escritorio que era la única testigo de su situación. La mujer del reflejo se relamía los labios ávidamente,

devolviéndole una mirada apagada que le resultaba ajena. Su celular vibró, sacándola del trance. Encendió la pantalla. Un mensaje de Brandon:

"No se me para. Disculpa".



Ella aguzó el oído y escuchó rumores en el baño. Gemidos ahogados y la fricción de rápidos movimientos. Sabrina se giró sobre un costado y entró en sueño profundo un par de minutos después.

Sabrina: ¿Cómo te va por allá?

Brandon: Bien. El campus es muy grande. Todavía me estoy adaptando al ritmo de las clases, pero está bien. Boston está bien.

Sabrina: Me da gusto.

Brandon: Sabrina...

Sabrina: Dime.

Brandon: No creo que debamos seguir hablando así.

Sabrina: Entiendo.

Brandon colgó.

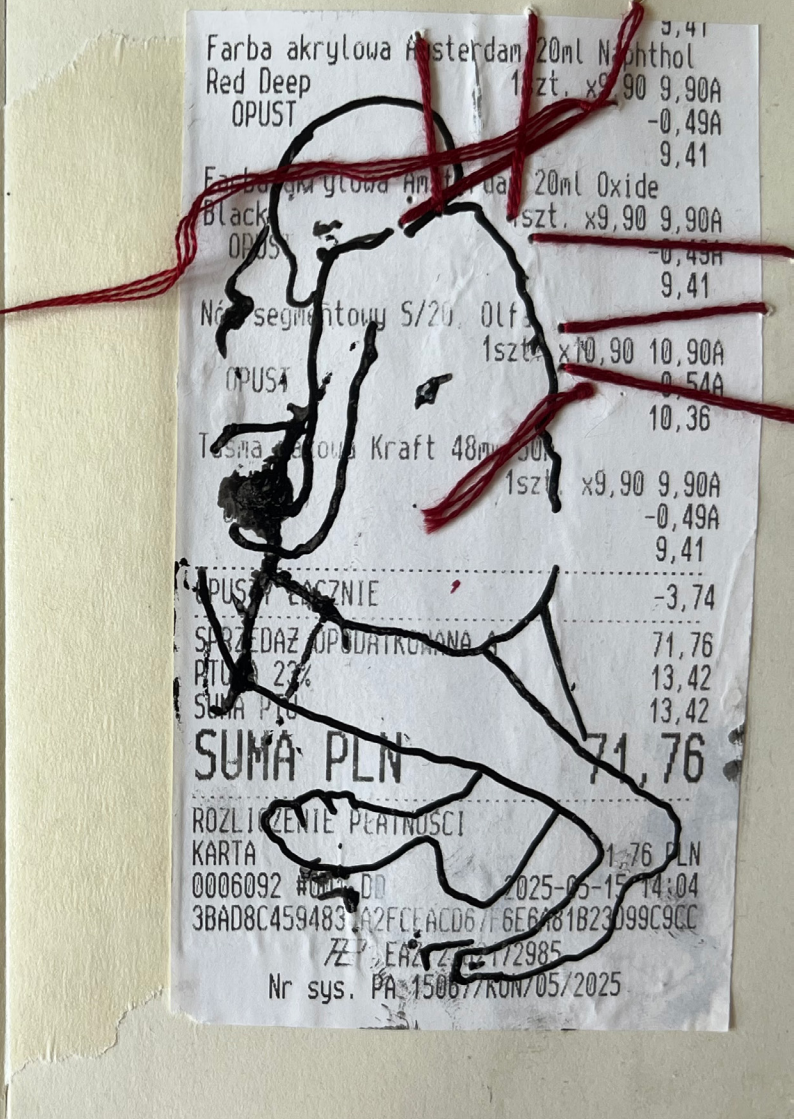
Sabrina estaba sentada frente al espejo de su cuarto una vez más.

El teléfono se sentía anormalmente pesado sobre la palma de su mano, pero se aferró a éste.

Había perdido casi diez kilos desde que empezó todo y su cuerpo resentía los cambios. Sus ojos se hundían en sombrías cuencas, contrastando con la cabellera rubia opaca que había pintado hace un par de meses. Su ombligo se asomaba lastimosamente en medio de su famélica figura, sujetado por un cinturón que a duras penas unía su torso a unas piernas enjutas. Hacía medio año que Brandon había partido para Boston. Su encuentro en el hotel había servido de epílogo para su desafortunada y breve relación. Poco después se encontraron en la facultad y éste le contó que sus padres querían que vaya a estudiar fuera del país. No hubo discusión subsecuente, ni siquiera un adiós propiamente. Esta vez su publicación fue dada de baja a los pocos minutos. Una advertencia sobre el lenguaje utilizado llegó a su correo electrónico, pero descartó la notificación sin leer el contenido.

PAPER
CONCEPT
PAPERCONCEPT SP. Z O.O. SP.K.
PLAC KONESERA 10A, 03-736 WARSZAWA
WWW.PAPERCONCEPT.PL
BDO: 000453314
NIP 9522153440
PARAGON FISKALNY
Sznurek konopny pakowy gruby - brązowy -
100m 1szt x 16,50 16,50A
OPUST -0,82A
8,08
Zapasowe ostrze do skalpela 10szt
Westcott 1szt x 16,50 16,50A
OPUST -0,82A
15,68
Igły ręczne do haftu z czu 20-26
1szt x9,90 9,90A
OPUST -0,49A

@ayaareena



9,41

Farba akrylowa Amsterdam 20ml Naphthol
Red Deep 1szt. x9,90 9,90A
OPUST -0,49A
9,41

Farba akrylowa Amsterdam 20ml Oxide
Black 1szt. x9,90 9,90A
OPUST -0,49A
9,41

Nóż segmentowy S/20. Olfa
1szt. x10,90 10,90A
OPUST -0,54A
10,36

Taśma [illegible] Kraft 48mm 50m
1szt. x9,90 9,90A
-0,49A
9,41

OPUSTY ŁĄCZNIE -3,74

SPRZEDAŻ OPODATKOWANA A 71,76
PTU A 23% 13,42
SUMA PTU 13,42

SUMA PLN 71,76

ROZLICZENIE PŁATNOŚCI
KARTA 1,76 PLN
0006092 #[illegible] DD 2025-05-15 14:04
3BAD8C459483[illegible]A2FCEACD67F6E6A81B23D99C9CC
ZZ EAZ 2[illegible]172985
Nr sys. PA 15067/KON/05/2025

D I A R I O
ESPORÁDICO

- A R T I L U G I A

REFLEXIONES SOBRE EL CUERPO SOCIAL

Desde los comienzos, el ser humano ha deseado y se ha entregado de diversas formas, a diferentes objetos. Entregarse es, en esencia, dar aquello que consideramos como parte de nosotros. Lo que quiero desarrollar a continuación tiene que ver con los objetos de entrega: hemos pasado de entregar, por ejemplo, el corazón, literalmente (a través de sacrificios), simbólicamente (a través de rituales, etcetera) a entregarlo artificialmente (a través de un botón). El corazón se ha devaluado, es ahora una entrega constante: "le di corazón a X". El lenguaje no es azar.

DOMINGO / 22-12-24

03:41 - Escribo porque deseo. Nunca supe entender, solo me queda una percepción en los ojos. Es tarde, sé que es tarde y sin embargo no sé vivir el tiempo. No comprendo el paso de las horas ni las diferencias entre año y año. No sé por qué de repente siento que soy un cuerpo siendo que a veces olvido las manos. No quiero centrarme en mí pero todo a la redonda me abruma, maravilla y aterra. Empezando por un árbol, por ejemplo. Un árbol me ruboriza y me ilusiona; se me hace difícil centrarme en él porque si le doy un lugar me consume. Pienso en el verdor; en el choque entre la quietud eterna del tronco y el movimiento incesante de las hojas y las ramas.
Todo es siempre todo. Uno no puede pretender ser una sola cosa porque estaría pretendiendo lo imposible. Aunque, siguiendo este mismo razonamiento, lo imposible jamás será imposible entero, porque todo está salpicado, nada es puramente la cosa que es. Y así, intentando centrarme en el árbol, termino escalando al bosque y en el bosque encuentro una reflexión oxidada que me oxigena. Todo es algo más de lo que es si nos detenemos lo suficiente a observarlo.Detenernos ya es descubrir.

JUEVES / 09-01-25

Esperar es inevitable. Si uno intenta “no esperar” estaría esperando la no-espera. Todo se trata de esperar. La vida es una gran sala de espera. Incluso mientras lo esperado está “siendo” también se está “esperando”.

Esperar viene del latín ‘sperāre’, forma verbal de ‘spes’, esperanza. Ciertas definiciones de esperanza incluyen los siguientes términos: «esperar confiado» y «abrigar un deseo con anticipación». ¿Qué es acaso la esperanza si no un esperar ameno y consciente?

Vayamos con el presentimiento: proviene del verbo activo transitivo «presentir» y del sufijo «miento» que indica acto, estado y efecto de. ¿No es presentir acaso, en su trinidad, un esperar tridimensional? Un sentir la espera, vivir la espera y esperar el resultado de la espera...

Estoy atragantada. Parecería que jamás podré escapar de esperar. Pienso en escenarios donde la espera es prescindible. No encuentro. Incluso el amor es una eterna espera. Incluso la muerte. Uno espera desintegrarse y luego espera ser recordado y luego espera trascender y luego espera reencarnar y luego espera el cielo y luego espera no mezclar esperas. Es exasperante.

Mi vida sería tan liviana si lograra no esperar. A veces esperar es un alivio, a veces un tormento. Mientras uno ama uno está esperando ser amado, o, como mínimo, está esperando que su amor logre ser transmitido. Cuando uno odia uno está esperando incluso el odio, la feroz confrontación, la palabra tajante.

No somos conscientes, nunca, de cuanta espera nos rodea. Si hiciera una lista ahora mismo, habría páginas y páginas sobre tantas esperas que me habitan en simultáneo.

Espero la hora de dormir, espero no pasar calor, espero no ser invadida por mosquitos, espero despertarme temprano a la mañana, espero sentirme bien, espero ser amada, espero no olvidar lo importante, espero recordar este casi ayer. En fin, banalidades, pero con sus respectivas esperas. Sin ir más lejos, sin desarrollar las esperas más íntimas, las que insisten en mi interior. Espero poder terminar de profundizar en esta idea en otro momento. Es tarde, espero irme a dormir. Espero mis próximas esperas.

JUEVES / 16-01-25

Digamos que la noche está encendida, hay ruido y luz, voces y sombras. Yo estoy en alguna parte, no he podido confirmarme. No he sabido definir mi contorno, tampoco dilucidar mi voz. Apagada en una noche clara, estoy rodando en fantasías. Todo grito es una muestra

de que todo sale de adentro. Todo está cubierto, incluso la desnudez. Nada es a simple vista palpable porque todo está recubierto. Lo aprendí hoy. Yo misma estoy cubierta, tan cubierta que ni mis ojos pueden verme. Es peligroso hallarse lejano. Sin advertirlo todos somos un manto cubriendo alguna verdad. La maravilla está en notar las telas que elegimos para camuflar lo evidente.

MIÉRCOLES / 04-06-25

Tanto barroquismo, tanta acumulación de sinsentidos. Hago cursos para obtener cartones que solo logran apilarse en un gran tal vez. No hay esperanza ni posibilidades de crearla. Ahora mismo solo el frío del invierno y la rabia de quien no se sabe propio. Hay un límite que espero cruzar. Encontrar no siempre es grato.

Estoy tan fragmentada que solo escribo oraciones cortas. Soy el resquicio de algún retazo de alguna sobra. Decir es callar. Las manos frías también saben llegar lejos. No tengo guantes ni bufanda. Desnuda en el frío suplicando por más y más invierno. Uno desea corromperse porque lo roto es lo notable, lo que destaca.

No queremos ser otro punto en el bosque. Hay sabores que nos persiguen aunque no tengamos lengua. Siempre un Dios nos espera. Un ritual nos acecha.

dibujos por: Karina Pelev

@karinapelev

BAIRE

El jazz nunca se deja atrapar. Nació como un accidente hermoso entre el sudor de los bares y el eco de un dolor heredado. Una música que respira en síncopas, que se quiebra para seguir caminando, que improvisa no por capricho sino por necesidad. Su historia es la de una lengua que se inventa cada noche, en cada solo, en cada error convertido en estilo.

Las portadas de sus discos no son simples envoltorios: son otra pista del álbum, una nota visual que suena antes de que la aguja toque el vinilo. Blue Note entendió que el ojo también escucha. Tipografías que parecen moverse al ritmo de un contrabajo, fotografías en blanco y negro donde el humo del saxofón se mezcla con la sombra del músico, geometrías mínimas que encierran caos.

La portada no describe; provoca.

El jazz evolucionó como evolucionan las ciudades: absorbiendo ruido, tráfico, voces extranjeras. Del swing elegante al bebop vertiginoso, del free jazz al cruce con la electrónica, cada mutación llevó la misma semilla: la libertad como única partitura. En sus formas extremas, el jazz se convierte en vanguardia pura, en arquitectura efímera construida con sonidos que no volverán a repetirse.

Escuchar jazz es aceptar que no hay regreso. Como las portadas que lo acompañan, es una experiencia que se despliega en el instante y desaparece, dejando solo la certeza de que la música, a veces, es el único idioma capaz de decir lo que no se puede escribir.

Marshall
BAIRE*

ALFREDO ZITARROSA Guitarra Negra

RESEÑA
Guitarra Negra, 1978

por: Ernesto
@NuevosTrapos64

Si Atahualpa Yupanqui fue el poeta del folclore rioplatense y Jorge Cafrune el trovador, entonces Alfredo Zitarrosa fue el profeta, tejiendo magistrales y vívidos sobre la clase trabajadora, su infancia, su tierra, los amores y el exilio, e incluso un prolongado diálogo íntimo, atroz y fervoroso de él hacia su guitarra. Manifiestos de vida, arte y compromiso social que trascienden la propia música.

Autodenominado marxista y cantor popular, su activa participación en numerosos eventos políticos y el contenido ideológico de sus canciones le costaron el ostracismo y el exilio. Desde 1971 se le prohibió cantar en Uruguay, y en 1976 se exilió durante las dictaduras

Alfredo Zitarrosa (Montevideo, 10 de marzo de 1936 - 17 de enero de 1989) fue un cantautor, poeta, escritor, locutor y periodista uruguayo.

cívico-militares de Uruguay, Argentina y Chile, períodos en los cuales sus canciones y la tenencia de sus discos también fueron prohibidas.

Exiliado, residiendo por un tiempo en Argentina, y después en España, Zitarrosa viajó a México, auspiciado por el Instituto Nacional de Bellas Artes y grupos folklóricos liderados por el compositor y productor mexicano Julio Solórzano. Allí, el día 8 de julio en el Auditorio Nacional, apareció en escena y presentó parte de su repertorio y, por primera vez —la que pudiera ser su obra cumbre— el poema por milonga: "Guitarra negra".

En Guitarra Negra (1978), las canciones del lado A fueron grabadas en vivo durante esa noche en el Auditorio Nacional de México

Javier Solórzano, Director del Auditorio Nacional, fue clave para que Alfredo Zitarrosa se presentara en México. En su momento también produjo conciertos para artistas como Silvio Rodríguez, Amparo Ochoa, entre otros.

—excepto "Stéfanie", que fue grabada en un estudio en España—. Entre los temas, "Ya es bastante" destaca como el único inédito. El lado B está dedicado por completo a la primera versión del poema "Guitarra Negra", grabado y presentado en vivo en ese mismo concierto. Aunque esta versión fue la primera en ser registrada, previamente a su lanzamiento en 1978 se había editado una versión más reciente en el disco español de Movieplay de 1977, lo que le quitó su carácter inédito al incluirse un año después.

A finales de los años 70, América del Sur vivía una época marcada por los exilios forzados debido a las dictaduras militares que asolaban la región. Cientos de personas buscaron refugio en otras tierras mientras intentaban mantener viva su identidad y sus raíces. En medio de este contexto, figuras como Alfredo Zitarrosa, quien también sufrió el exilio, se convirtieron en símbolos de resistencia y preservación de la memoria colectiva.

La pista que abre el disco, "Pa'l que se va", es una chamarrita rioplatense —aunque no fue escrita en esos años de dictaduras—. Recuerda la importancia de no olvidar la tierra, da voz —sin duda—a aquellos que luchaban por no perder su identidad en el destierro.

Aunque Guitarra Negra se

caracteriza por su enfoque en la crítica social y el retrato de las clases trabajadoras, también hay espacio para temas más personales e introspectivos. En "Stéfanie", una balada sentimental, Zitarrosa parece alejarse de su discurso habitual para evocar el estilo clásico de los crooners como Gardel o Charles Aznavour y las melodías del tango y sus violines más penetrantes, con un aire nostálgico, cruel pero romántico.

Sin embargo, a pesar de sus tonos de crítica social al materialismo, la canción mantiene un subtexto íntimo: "Stéfanie, no hay dolor más atroz que ser feliz / Decías anoche:

La destreza de Zitarrosa radica en cómo logra que estas canciones, por sencillas que puedan parecer en su forma, alcancen una profundidad emocional y política difícil de replicar. Aunque "Doña Soledad" podría parecer un simple retrato musical de una mujer de clase trabajadora atrapada en la pobreza, su complejidad y poder simbólico van mucho más allá. Zitarrosa logra captar la crudeza de las desigualdades sociales en Uruguay, utilizando el candombe como vehículo para una crítica mordaz a las estructuras de poder que perpetúan la explotación laboral. La frase "la carne y la sangre son de propiedad del patrón" resuena como una denuncia directa a la alienación de los trabajadores, mientras Doña Soledad, aparentemente indiferente, personifica la resignación y el desconocimiento de su propia opresión.

F. Créditos musicales y técnicos: (Delfor Sombra, Alfredo Zitarrosa, Naldo Labrín y Carlos Díaz "Caito".) Lado A: Naldo Labrín (arreglos musicales, guitarra), Caíto (arreglos musicales, guitarra), Julio Amaya (guitarra), Deonildo Velázquez (guitarra), Camerata de Punta del Este (acompañamiento en Stefanie). Lado B: Camerata de Punta del Este (acompañamiento), Caíto (guitarra), Alfredo Zitarrosa (guitarra), Delfor Sombra (guitarra), Grupo Sanampay (coros), Naldo Labrín (arreglos musicales, dirección, produccion.) Ralph Kaiser (ingeniero de sonido), Jorge Amezquita (foto portada).

Antes de entregarse por completo a la música, Zitarrosa ya tenía una relación cercana con la poesía. Con su obra Explicaciones, se alzó con el Premio Municipal de Poesía en 1959, un logro que reconoció su capacidad para expresar lo íntimo y lo social con un estilo propio, estético, sin artificios. Esa habilidad la vemos en el Lado B del disco: "Guitarra negra", una pieza extensa en la que reflexiona sobre su papel como creador y sobre su vida y su lucha en medio de un Uruguay sitiado. Es una obra que no se esconde tras complejidades innecesarias; es cruda y sincera, y sobre todo poética, abordando de frente la violencia política de la dictadura que él mismo vivió.

K. Alfredo Zitarrosa durante una de las grabaciones de Guitarra Negra. Mexico. Años 1977-1979

Zitarrosa trabajó en esta obra desde 1972 hasta 1977, cuando finalmente pudo darle forma definitiva en México. Se trata de un conjunto de textos recitados, acompañados por guitarras, coros y arreglos orquestales. Inicialmente llamadas "contracanciones" y más tarde "poemas por milonga", nombres que reflejan su intención de romper con los moldes tradicionales. La primera edición de la obra se presentó en el Auditorio Nacional en julio de 1977.

"Guitarra negra" es una obra virtualmente inabarcable. En sus casi 17 minutos, recorre temas fundamentales del cancionero de Alfredo Zitarrosa: su arte como compromiso social, el régimen militar en su país, la muerte y el exilio, una tremenda, explícita y atroz alegoría a partir del relato del sacrificio de una res en el matadero, de su pueblo y la uruguayidad, y del amor, por supuesto. La guitarra se convierte en una extensión de su alma, un medio con el que conversa y comparte sus más íntimos sentimientos y frustraciones.

En la introducción, Zitarrosa expresa un deseo casi imposible de fusionarse con ella, de comunicarle sus más profundos anhelos y dolores para convertirlos en canción. No solamente la hace sonar, también la hace escuchar y debe comprender el peso de la historia y la memoria. Pero ¿cómo tocar la guitarra y hacerla parte de su ser? ¿Y cómo lograr esto cuando lo que se quiere decir no trata del amor o de la vida en el campo, sino sobre la muerte misma, encarnada en los militares, en los atropellos, los allanamientos y las injusticias?

Entonces, ¿por qué, por el amor de Dios, esta canción se siente tan esperanzadora? El repique de guitarras saltarinas elevan y repiten todo el tiempo, bajo los coros y la orquesta de violines, de una manera que los versos más atroces de la poesía no logran opacar. Zitarrosa menciona que la muerte lo buscó, husmeando en los libros de su pasado, en los pálidos fantasmas que lo habitan, pero no lo encontró. Ni a él, ni al Uruguay batllista que soñaba con una sociedad más justa, ni a sus anarcos queridos.

Un instrumento que suele estar ligado a la dulzura y la belleza de la música popular, se ve obligada a cargar con el peso de una narrativa desgarradora. Zitarrosa se enfrenta a la contradicción fundamental de transformar ese lenguaje sonoro, tan íntimamente conectado con la poesía y el amor, en un vehículo para transmitir el dolor, la rabia y la denuncia, en esas "milongas sangrantes". Es un acto casi violento: degradar la pureza de la guitarra para que sus cuerdas vibren por la agonía de un

En cambio, él encontró la vida, sencilla y humilde, en la bolsa de almuerzo del hombre que le dio la hora, salvado quizás ya en el exilio. Es en esos gestos cotidianos, en la simple resistencia de seguir viviendo, donde Zitarrosa revela la verdadera fuerza de su obra: la esperanza no está en la ausencia de sufrimiento, sino en la tenacidad de quienes, a pesar de todo, luchan y siguen adelante. En este acto, se vislumbra la inevitable tensión entre el arte y la realidad. ¿Hasta dónde puede un artista sacrificar la pureza de su expresión estética para convertirse en la voz de los sin voz? Zitarrosa no es ni de lejos el primero ni el último en tomar la

responsabilidad de figurar el espíritu de la canción noble porque la urgencia de hablar, de denunciar, lo exige. "El derecho de vivir en paz" de Víctor Jara, "La carta" de Violeta Parra, "Ojalá" de Silvio Rodríguez o "Los Dinosaurios" de Charly García, como Guitarra negra, trascienden el ámbito de la canción, por compromisos que terminan superando al mismo artista.

En este sentido, Guitarra negra no se comprende solo como una obra individual, sino como parte de una corriente más amplia en la que la música y la literatura se alzaron como expresiones fundamentales del espíritu de resistencia en América Latina. La pieza que da nombre al disco se inscribe plenamente en ese fenómeno que algunos han llamado el boom cultural latinoamericano, donde las manifestaciones artísticas adquirieron una dimensión política ineludible.

Así como la novela latinoamericana había vivido su apogeo con García Márquez, Vargas Llosa o Donoso, la canción popular también alcanzaba niveles de intensidad y compromiso que la empujaban más allá de su función estética. En ese escenario, Zitarrosa se suma a la constelación de voces que, desde la música, buscaban interpelar la realidad continental con la misma potencia transformadora que tenían las letras en Cien años de soledad o La ciudad y los perros. Guitarra negra, entonces, no solo habla de un país o de un exilio individual: expresa la angustia y la esperanza de todo un continente atravesado por el dolor, pero también por una fértil insubordinación cultural.

Las canciones en Guitarra negra se complementan sinérgicamente Si el álbum fuera solo una recopilación en directo de una parte de su catálogo, sería una nota al pie en su carrera. Sin embargo, cada tema resuena, urgente, uno tras otro. Estas piezas, repartidas originalmente en el catálogo del uruguayo, unas más viejas que otras, resultan tan cercanas a la realidad de esa época, a su exilio y a lo que vivía su tierra. Capturan el espíritu de un tiempo en que la música se alzó como una poderosa manifestación cultural, reflejando tanto la angustia como la esperanza de un continente en agonía.

Demencia infantil y el ruido como forma de lenguaje

“Monigote Cualquiera”, como ya es costumbre en su trabajo, rechaza las estructuras formales tanto en lo lírico como en lo compositivo. ¿Cómo equilibraron esa libertad sonora con la necesidad de construir un álbum cohesivo?

R: Justo creo que el principio fundamental de lo que hacemos sería esa libertad que propones, el que ninguna idea es demasiado atrevida como para que pueda formularse en una gran rola. Siento que el álbum se condensa y se cohesiona cuando las rolas coexisten en ese mundo creado en el cual todas las partes parecen ir a lugares diferentes (como 6 individuos saliendo de una misma habitación por diferentes puertas) pero que al final interaccionan y encajan en un plano más alejado de vista.

¿Cómo llega el concepto de monigote y por qué termina alojándose justo en el corazón artístico del álbum?

R: Siempre hemos visto con humor e ironía todo esto. Lo que es una banda, lo que es nuestra banda, el sonar raro, el estar en ese límite entre lo mejor y lo peor que se ha hecho jaja. Al final las rolas de este álbum no están, como tal, escritas para este álbum, son más una compilación de la identidad que hemos creado como Demencia Infantil estos años. Teníamos que buscar un concepto que diera a entender que no hay nada que entender. Que fuese super grandilocuente y al mismo tiempo estupido, que se burlara de nosotros, de los oyentes y del mundo en general. Así dimos con el concepto del Monigote Cualquiera.

¿Cómo es el proceso en el estudio? ¿Cuál es el papel de cada integrante para poder organizar y concretar todo ese caos musical que —al final— tiene una coherencia y un sonido espectacular? ¿Se planea quirúrgicamente o fue más bien un proceso de improvisación hasta que todo encaja?

fotos por: @soffmysn

R: La mayoría de las canciones (menos: no se,no mas , los interludios y monosílabo porque estas las compusimos o re-compusimos en los tiempos de la elaboración del álbum) las traíamos muy caladas, obviamente a la hora de grabar hay ciertas cosas que te imaginas o que Hugo nos cambiaba sonidos, pero la verdad teníamos bastante claro desde el principio el marco que queríamos retratar y no hubo mucho espacio para improvisar. Lo chingón es

que tenemos como cinco ingenieros en el grupo entonces el tenerlo claro desde el principio también viene de esa experiencia previa de los integrantes. Funcionamos bastante colectivamente a la hora de tomar decisiones aunque casi siempre la última palabra de su instrumento la tiene cada quien.

Al escuchar su música se percibe la presencia de un lenguaje privado entre ustedes, como si hubiera un código interno. ¿Hay elementos que sólo ustedes entienden, y que decidieron dejar ahí como guiños o trampas?

R: Creo que es común a la hora de hacer música en conjunto que haya claves de entendimiento para que se topen las cosas, creo que en este albúm en específico se nota más porque es muy en vivo, son rolas pensadas para ser tocadas en vivo y las compusimos así, por eso parece que los cambios se anuncian musicalmente y los patrones construyen. Pero si hay cositas por aquí y por allí que en su momento compusimos por esto o por aquello y que probablemente solo nosotros entendemos como el taxman de los beatles y demás copias baratas. Igual pues la mayoría de las letras son en latín y casi nadie sabe latín.

¿Qué significa para Demencia Infantil hacer música? ¿Y qué les gustaría representar o provocar en quienes los escuchan?

R: Creo que para cada quien es algo diferente pero pues nos une desde que nos conocimos. Ahora mismo estamos en este punto en donde vamos empezando y es un redescubrir porque haces música bajo este contexto en donde si nos escuchan y si movemos a la gente. Pero sin duda existe entre todos nosotros la noción de que queremos que lo que hagamos sea nuestro y nos guste, nos inspire a ir más allá. En cuanto a que nos gustaría representar o provocar creo que ahí entra la ironía esta de la que escribía antes, creo que cada quien agarra lo que quiere de las cosas y nosotros hacia afuera y en el momento que hacemos público nuestro trabajo nos convertimos en MONIGOTES CUALQUIERA. Pero pues ojalá haga a la gente feliz un ratito.

Escanea el codigo QR para escuchar
“Monigote Cualquiera”

gracias a toda la audiencia y a la gente que nos ayuda a seguir en este camino porque gracias a toda esa gente podemos seguir trabajando en hacer mejores cosas que nunca habiamos ni imaginado con este tipo de música.

Roland

Roland

fotos por: @nashpizzitas

sueñoconextraños es un proyecto que busca innovar con la mezcla de corrientes como el funk, rock progresivo y balada rock además de las influencias que cada integrante de la banda tiene para ofrecer al grupo y crear un impacto y ser una banda de gran peso en la escena musical del estado con una propuesta fresca y única.

El proyecto se ha desarrollado de una manera satisfactoriamente superior a lo esperado en un principio. Si bien, el que una buena parte de la banda ya hubiera estado en otros proyectos musicales y conocía las buenas prácticas al crear un grupo musical era un gran inicio, todo lo referente a construir un concepto y una base de seguidores resultó en la parte más compleja en la consolidación de la identidad de la banda. El apoyo continuo de amistades, conocidxs y gente que, con buena voluntad y mucha estima, se acercó a nosotros con la mera intención de ayudar y participar en el proyecto formó parte clave en la rápida consolidación de sueñoconextraños dentro del mundo musical de Xalapa, y es algo que agradecemos profundamente.

@rdrgmrtnz

Tratamos de que en quienes nos escuchen se introduzca una espinita de alegría, algo con mucho color. Nosotros gozamos con el viaje que es construir una canción desde la primera idea, e irlas puliendo hasta lograr la versión final, y ese mismo gozo es lo que nos gustaría dejarle al público

@nashpizzitas

El proceso creativo puede variar un poco, hay canciones que las trae algún miembrx de la banda en alguna especie de demo o maqueta, cada quien se compromete a sacar las partes necesarias y en los ensayos vamos refinando detalles y quizás cambiando una que otra cosa para que la canción nos resulte igual de interesante a todxs. En otras ocasiones, a base de pequeños jams o ideas que alguien le surja durante el ensayo, nos gusta lo que escuchamos y empezamos a tratar de componer una canción partiendo de esa pequeña semilla. Somos bastantes abiertxs a las críticas y comentarios que nos hacemos mutuamente; hay muchísimo espacio para la honestidad y decir "esto no me gusta nada".

Casi todxs lxs que nos han escuchado en vivo (porque "Perros" es clickbait) coinciden en una serie de nombres para lo que sonamos: Charly García, Spinetta, Fito Paéz y todos los proyectos que tuvieron en sus carreras musicales. Y no estarían equivocadxs, miembrxs de la banda escuchan bastante esa escena del rock argentino. Pero también hay muchas otras referencias no tan obvias que tenemos, los gustos personales de cada quién también son muy variados y creo que eso le da bastante contrapeso en las composiciones. Algo que también influencia bastante dentro de la banda es el humor, y creemos que es bastante válido partir de la comedia o chistes simples sin gracia para tratar de crear una estética o sensación.

estamos muy contentos de que nos puedan escuchar y que puedan saber de nosotros y que se preparen para lo que estamos trabajando y preparando para un futuro no muy lejano...

les tqm <3

escucha aquí a sueñoconextraños

Rodrigo A Martínez @rdrgmrtnz

@nashpizzitas

DILES QUE NO ME MATEN y su ACÚSTICA ARQUITECTÓNICA

Desde “Cayó de su gloria el diablo”, hasta “Obrigaggi”, su sonido ha transitado por múltiples formas de contención y expansión. ¿Cómo dialogan hoy con ese primer EP? ¿Qué permanece de ese inicio y qué han aprendido a refinar o abandonar?

R: Desde cayó de su gloría el diablo todo ha cambiado mucho, ahora son otras estructuras y otros sonidos, sin embargo, hay algo en el instinto que prevalece. Con los años somos más consciente de lo que creamos y eso se mete en medio del camino de crear. Así que recordar la manera más cruda de acercarte a componer una canción, tal vez por necesidad incluso, puede salvar la canción. El instinto combinado con la experiencia es un lugar muy cómodo para crear algo nuevo.

Edificio...
¿Hay una intención espacial o urbana detrás de sus composiciones? ¿Cómo influye la ciudad, el encierro, lo colectivo en lo que producen? la ciudad de México en Diles que no me maten y sus melodías

R: Edificio es mi disco favorito. La respuesta es sí. La imagen está muy clara y al mismo tiempo se nota que no sabíamos lo que hacíamos, pero que teníamos un fuerte intuicion. Ese disco está hecho por necesidad, nadie nunca te pidira que hagas tu primer disco.

En su música hay espacios, palabras sueltas y muchas capas. ¿Cómo se construye una pieza en Diles Que No Me Maten?¿Cómo es su proceso compositivo actual, qué tanto espacio hay para la estructura frente a la intuición, y cómo negocian esos extremos sin que la música pierda ese toque de verdad?

R: Todo cambia, las maneras de componer igual, por eso las canciones son distintas. Asi que solo tratamos de que se sienta bien el proceso, cualquiera que sea, mientras se sienta bien, el resultado estará bien. Alguna vez hicimos todo un disco forzando el resultado y ese disco nunca salió, nunca termino de gustarnos, no tenia un espiritu completo, solo un esbozo. El disco en sí tiene que ser un proceso mágico que despues traiga recuerdos de las emociones con las que lo grabamos. Tiene que ser un espejo de ese lugar en el tiempo y enraizar ahí. La música y la poesía tienen que crear sentido, el resultado final es el espíritu de la habitación donde grabamos el disco, no tenemos una forma de control racional de lo que suceda ahí, solo gestos que acomodan el terreno.

INFLUENCIAS:

Somos 5 así que las influencias vienen por todas partes, muchas que compartímos y muchas que no. Pero los momentos que pasamos juntos son lo que más nos marca, asi que al principio eran largas caminatas en el centro de la ciudad y mucho café. Después fue conocer el norte de México mientras haciamos conciertos y también residir un poco en veracruz. Luego Estados Unidos y la gente con la que conectamos ahí. Paisajes, gente y carretera. Adultez, rutina y soledad.
Esas son las influencias últimamente.

Musicalmente ahora diría. Technicolor band, una banda de free de Ohio. The Congos, sus canciones youth man y fisherman, escuchar esto me inspira mucho. Burial, Arcangel. Atahualpa, Le tengo rabia al silencio.

¿Qué emoción buscan capturar cuando hacen música? Si todo desapareciera —los discos, los escenarios, los nombres, ¿qué sentir o imagen les gustaría que quedara flotando en quien los escuchó alguna vez?
¿Que busca ser Diles Que No Me Maten?

R: Que todo esta pasando en tu cabeza, que no le debes nada a nadie, que es mejor pelearse a mentir, que las drogas no funcionan, que el pasar del tiempo es bello, que el instante es importante, que la vida es más dichosa viviendo para algo que no eres no tu. Cosas así, no sé. Que cada quien haga sus propias canciones.

Gracias por tomarte el
tiempo de leer esto. :)
-DilesQueNoMeMaten (5 Integrantes)

Artwork © David Bailey Ross @galeriephantom

The need to create on my own terms.

Endless possibilities.

P E O P L E
L I F E
C U L T U R E

DAVID BAILEY ROSS

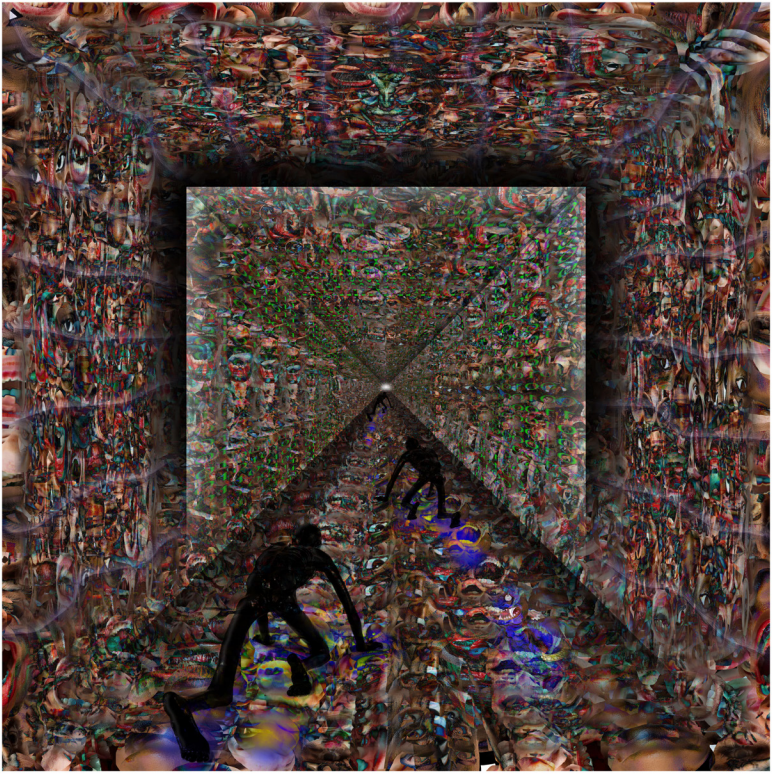
BLOOD

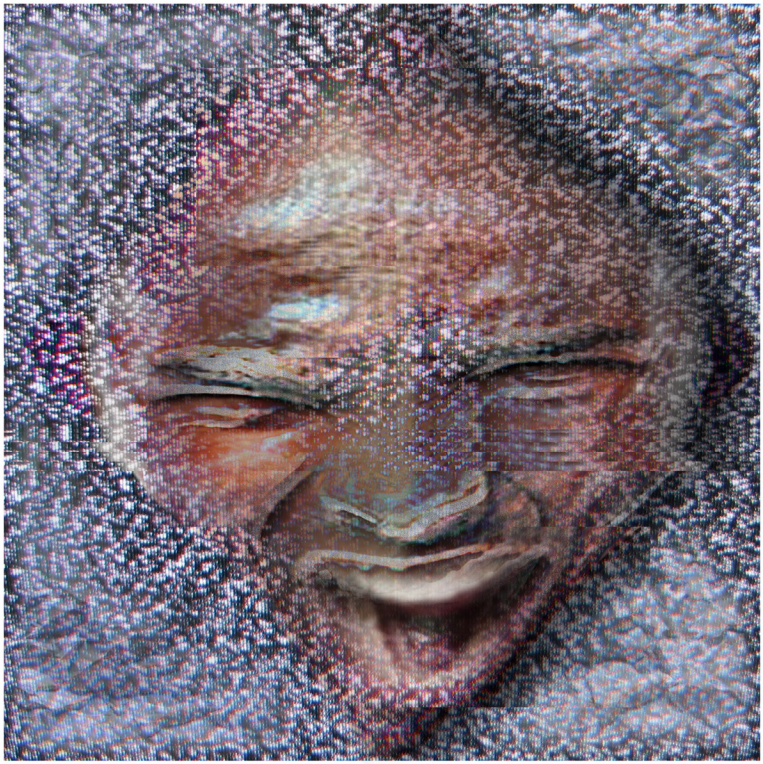
SWEAT

TEARS

HEADS

Artwork © David Bailey Ross @galeriephantom





@vikgradient

G U I L L O T I N A
m.kane + departamento de arte felicia (DdeAF) 2025.

Hasta los tontos tenemos tope

-FlorA-2024

Me siento como un payaso, no aquel que
entretiene o divierte, no aquel risueño o alegre
Aquel triste y melancólico, aquel que queda esperando
Pensando y añorando que mejorará,
que su acto, algún día, se verá
Que lo reconocerán, que lo respetarán,
que, al fin, algo de dignidad se le dará.

Me siento como esa última fruta del bol,
esperando a ser escogida, deseada, consumida
Mirando pasar, contemplando el estar sin poder formar
Me siento como aquel niño que seleccionaban al final
Sintiendo que no se le aprecia, que
nadie mira, que nadie valora.

Me siento como un tonto, estando todo el tiempo,
mostrando y sintiendo todo de mí, tanto por ti
Solo buscando un momento para brillar, aunque
tú solo me buscas cuando hay necesidad.

No soy más ese bufón alegre; ahora solo
estoy a la espera de que me necesites
Para hacerte reír, para apoyarte, para que
sientas que alguien aguarda tu llegada
Aunque nadie esté a mi espera, nadie
ansíe mi llegar, nadie me escoja más
Y ¿sabes? Creo que hasta los tontos
nos cansamos al final.

@es_nass_

Escenas de la posmodernidad

Manuel Jorge Carreón Perea

I

Una pareja de ancianos, lo intuyo por la voz y sus figuras, ya un poco desgastadas y deformes, platican para pasar la noche. El hombre abre la puerta para fumar un cigarrillo y continúa su conversación. Platican sobre una pelea con vecinos que tuvieron hace 20 años.

II

Un hombre tose. Liga con una chica que no parece preocupada por enfermarse. El fleco de ella acentúa su nariz aguileña, fea, decorada con una argolla nasal. En eso coinciden, porque él tiene una argolla dorada –la de la mujer es dorada– en su oreja izquierda. Ella no sabe que él es casado. Él desconoce que ella le robará su celular después de acostarse.

III

Dos chicos con un gusto de vestimenta que juzgo como corriente platican con una mujer que critica a una de sus amigas por operarse los senos y los glúteos. La plática, aunque común, no deja de ser caprichosa. Uno de ellos viste una chamarra de muchos colores. Lucen entretenidos, disfrutan la noche.

IV

Fuma un cigarro en el balcón y mira el edificio de enfrente que durante las mañanas y las tardes estaba lleno de burócratas, pero que después del incendio de noviembre lo desalojaron por considerarlo inhabitable e inservible. Se pregunta si alguien fue a parar a la cárcel por incompetencia o si existe el riesgo de que se derrumbe y caiga sobre su edificio. "Nuestro condominio es más alto, al menos mi departamento está un piso más arriba" dice en voz alta. Un hombre la llama por su segundo nombre –Agustina– y ella contesta con un "voy" desganado, mientras arroja la colilla del cigarro en el espacio que se abre entre los dos edificios. En la mañana, cuando se cruzaron en el café de la esquina, ella prometió darle una noche inolvidable. Recorre la persiana con su mano derecha, mientras que con el dedo índice de su izquierda juega con el hilo de su tanga blanca de encaje que sobresale de su short. "Este wey ni siquiera me gusta", piensa antes de meterse debajo de las sábanas, pero cree que un boleto para el Corona Capital vale la pena. A la mañana siguiente despertará y sólo habrá sido otra noche.

Volver a confiar, o cómo construirle un altar a la esperanza

-Marianela Tiranti Gattino

Sin pensar en el precio
Quiero vivir
sin pensar
en el precio
de mi existencia.
No soy un producto
ni quiero ser comprada.
Quiero creer
que puedo crear
otro mundo.
Todo lo que soy

-Marianela Tiranti Gattino

Estar presente

Lejos de toda imagen
o idea preestablecida
es posible
descifrar
los códigos
para la creación
de un mundo:
lo verdaderamente
importante
es
genuinamente
poder estar presente,
compartiendo
más allá
de las apariencias
o de lo que podría ser,
como rebeldes
y como ángeles.

@RJ16848519

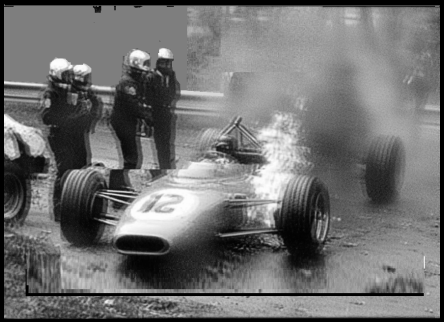
CRASH
BY: RJ

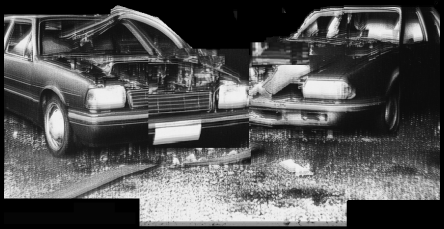
@RJ16848519

BSA

In the aftermath of WWII, western culture has been largely shaped by the rise of consumerism and the proliferation of mass media. Television and film brought corporate visions of reality into homes while, at the same time, suburbanization fueled the automobile's new prominence.

Artists like Andy Warhol and writers like J.G. Ballard reflected on these changes, suggesting that the technological advancements of the period were ushering in new and troubling relationships with death and destruction. Warhol's Death and Disaster series used car crashes to highlight society's desensitization to violence, while Ballard's novels, such as Crash, linked the car to darker, sexualized death drives.


12



Today, with the rise of generative AI, we face another technological shift. Crash echoes Warhol's themes but focuses on derealization, questioning what happens when art, history, and technology collide crash.

texto por: Artie Galerie

ARCANGELES Y TRONOS
POR: TROPA DE SOMBRAS

Quiero ser un ángel y hacer
arder el corazón de Dios.
Quiero desplegar el blanco más cegador y
mostrar de mis cabellos el rubio más aterrante.
Quiero que la mirada inefable de
mis ojos de fuego te queme.
Ya sabes, quiero ser el narrador
tanatológico del precipicio,
espectador del apogeo del fin del
mundo, el autor del último tweet.
Acompáñame a convertirme en el tiempo más puro,
a transformarme en el infinito más hermoso

1,0, 1,0, 1,0, 01, 01, 01.

Quiero ser, completamente, todo
el tiempo, siempre, tal vez.
Quiero explicarte por qué los anglos
siempre fueron ángeles,
y cómo el imperio inglés fue la primera
manifestación del apocalipsis.
Nick Land, estás siempre en mis oraciones,
luz y guía en esta noche oscura,
distráeme de este timeline hasta
que llegue la muerte #blessed

Para evitar perderme en rezos,
regresemos al origen del principio.

Conozcamos a estos discípulos bárbaros
de los padres fundadores,
salvajes de los bosques negros, sangre
germánica que germina en terror y bitcoin.

Y el Bitcoin, suprema inteligencia financiera,
ángel justiciero de nuestra era,
metafísica del conocimiento, te amaré
lo que dura una eternidad.

No hay velocidad de escape de la metafísica,
cada acto de responding es una oración
Y por eso acojo en mi seno a un coro de
arcángeles y tronos, dispuestos y palpitantes
con una relación extraordinaria con la
muerte y la suerte de los vivos.

Redactan una declaración de guerra,
un cuartelazo a tu vida irl,
están firmando nuestra sentencia de
muerte y solo puedo sentir dicha.
Dicha, felicidad y beatitud absolutas, fascinación
inanimada, ontología del desierto.

Todos mis amigos se tomaron una selfie en Samalayuca y cayeron muertos.
La nada lo es todo y todos somos nada, infinitamente cerca, apocalipsis ahora.
Busco el amor que rebasa, el amor que inunda, un amor quieto y opaco
porque lo malo es un cuchillo y lo bueno es un reflejo.
Arquitectura del quizás, placer eterno, desolación ligera, profunda indiferencia,
carros corriendo una velocidad imposible, todo el tiempo, siempre.
¡Aaah! Esto es un día más viviendo en esta la línea del tiempo sin refresh.
Esto es vivir, tú y yo, juntos, bañados de luz azul, en la orilla del fin del mundo.
Lo que necesitemos creer será creído cuando sea necesario.

¿Dónde está el límite?

¿Esto fue todo?

Sí, todo como el eco de latido inmanente.

,

Soy Phillip de los Americans
cortándose las 2 manos y la cabeza.

@tropadesombras en substack

KENN 犬

NACIMIENTO DE UN DESIERTO.

Por: Molékula (de perro triste)

I. DESPRENDIMIENTO

Somos parte del nacimiento de un desierto.
Ahora estoy aquí, buscando el
cordón umbilical para cortarlo.
La cicatriz cae alrededor de los
cinco y quince días de vida.
Llevas una eternidad con la panza atada
a una placenta que ya es polvo.

Venimos de un hueco formado por huesos.

Plata o plomo, reconocerse como un charco
de sangre y mirar desde el otro lado
donde lo mutilado es una encarnación, la
carne ofrece la vida que se emancipó
en lágrimas de púas. Estás demasiado lejos
de todo esto, no conocí a mi hija y por eso la
leche se me derrama entre el sudor, excavar
es agotador. Mínimo la tierra que empuñé
repetidas veces para encontrar cachos de un
cuerpo tiene algo tierno que comer esta tarde.
Todo se repite, la pared que embarra mis
huesos se ha caído, nadie quiere voltear a ver
estos tejidos que nos sostienen y que
pintan medio vacío, mis poros se
convirtieron en humo. Huelen a nube.

II. IDENTIDAD DE ÁRBOL

Puedo hablar el lenguaje del agua, cada gota que tiran las aves con su aleteo es un manjar que invita a hacerse molécula con cada río que se atraviesa enfrente de mis ojos. Yo no sueño, tal vez lo que vivo es un sueño desplegado mientras mantengo los ojos bien abiertos y el movimiento se filtra en cada placenta enterrada. Lo lamento, cuanto quisiera prestarte un cacho de esto. De mis branquias desaparecen los frutos que arrojaste al río y se me derraman cuando tu lloras. A veces intento darte una sombra para que puedas pensar en toda tu familia, has trabajado tanto que lo único que te queda es el sudor que se derrama por tu sombrero y me da de comer agua amarga y salada, cuanto quisiera yo ser el campesino y tu el árbol, aunque sea un día, aunque sea por un momento en el que Dios se haga más grande y pueda darnos diferentes cuerpos y con ellos volver a experimentarnos, yo utilizaría eso que llamas dedos, los chuparía para ver que se siente ser recién nacido y tu creo que dormirías por días.

III. TODO SE COMPARTE

Lloramos tanto que adentro en nuestros
ojos aparecieron rosarios.

Todo esto son deseos de pies rotos.
Todo se comparte
Incluso tu dolor

IV. ESPIGAS DE ALTURA

Pasaba las noches envuelta en un halo de
manos somníferas que la cobijaban.
Aprendió a hablar con los peces al cerrar los ojos y
dormir, pues al día siguiente, al recordarlos, podía
encontrar comida olvidada detrás de las charas
y las elodeas y debajo de las piedras recordaba
sus sueños y el mundo se hacía más liviano.
Los ríos dejaron de ser ríos y de su pecho
nació un estanque, se llenó de flores que no
sabían controlar sus impulsos y crecieron tanto
que se volvió el primer estanque de agua en
alcanzar el cielo sin necesidad de las nubes.

V. DEVENIR PIEDRA

Las vidas se reciclan, dicen que las piedras construían palacios en donde los animales se embestían y los orgasmos, embarrados en las paredes, eran gigantescos y se quedaban palpitando entre las piernas mojadas de todas las mujeres que trabajan creando lápidas o mesas para después comer frutos carnosos como toronjas que aún yacían excitadas por sus recuerdos de polen, por recordar cuando fueron fecundadas múltiples veces. Todas esas mujeres escribían desde los ríos y la fuga erosionaba su lomo, sentían paz, volvían a creer en algo.

Nadie lo recuerda pero el viento está lleno de polvo y ese polvo fue el trazo que indicaba el fin del río, fue pedazo de piedra rota, piedra que recuerda y que intenta caminar todavía. Vivimos recordando cuando nuestra casa fue atravesada por un hoyo en donde se filtraba la lluvia.

La sabiduría del polvo se hereda y los ojos son incapaces de olvidar que se hacían grandes y tenían un profundo color negro por donde la luz no podía volver a salir, a esto me refiero con que el polvo atrapa todo y no nos deja movernos, por eso algunos terminan convertidos en árboles, porque echan las raíces a lo negro. Nadie quiere volver a olvidarlas. Nadie quiere volver a ser feto o una mochila de células rotas que se comparte con el desierto, nadie quiere volver a ser piedra, aunque en el pasado reinas que compartían agua salada.

No puedo volver a cerrar los ojos sin ver espinas de piedra rota entre la retina y el cielo.

Vacíos y saturación, o por qué todo se siente "falso"

por: no.investigues

Cada día se generaliza más la sensación de que absolutamente todo es falso. No en el sentido infantil de los tecno-alucines que se piensan interesantes por repetir que vivimos en la Matrix —o en el Piso 13 para aquellos un poco más alternativos— sino en una condición diaria de desajuste que no se explica tan directo. La falsedad de la "vibra" diaria tiene que ver con una confusión epistémica que surge de la tensión de vivir en un presente aparentemente eterno, inamovible, perpetuo; y al mismo tiempo sentir que habitamos un momento histórico de constante movimiento, pulsiones y eventos diarios. Todo cambia al mismo tiempo que todo permanece exactamente igual.

"Nada nunca sucede" mientras que diario sentimos que pasan demasiadas cosas. Esto es una afirmación contradictoria, dialéctica para sonar cliché. ¿Pero cuál es la reconciliación de este encuentro? ¿Cómo superamos el movimiento infinito que nos ubica siempre en el mismo lugar?

Esto se puede expresar como otra gran contradicción: la de Utopía y Apocalipsis. De manera similar el presente parece oscilar entre ambos. Vivimos una época de realización material aparentemente infinita, de placeres inmediatos, de deseos liberados. Una libertad explosiva de consumo y realización personal. Al mismo tiempo sentimos el pesar del fin del mundo cada minuto que estamos atorados en el tráfico, respirando aire sucio, pensando cómo llegar a la siguiente quincena mientras escuchamos como nuestros líderes se empeñan en comenzar una guerra nuclear a nuestras expensas. Expresión infinita del yo para terminar siendo siempre el mismo todo.

La tensión opera de la misma manera. En el centro de la contradicción hay dos temas. Una incapacidad para articular el mundo y, por otro lado, una incapacidad para actuar en él. Ambas operan como causas y síntomas a la vez. El primero es un tema de imaginación y el segundo uno de agencia; ambos, atrofiados por el sistema-mundo que nos enmarca.

Comencemos por el tema de agencia. Cuando se tiene la impresión; real o percibida, de que no podemos influir o controlar nada de los que nos condiciona; entonces el mundo se vuelve una película; o peor aún, un eterno feed de TikTok. Las semanas transcurren mediante recuentos cortos de contenido que nos actualizan de la manera más errática posible los eventos más "relevantes" del mundo y nuestra comunidad inmediata a través de un filtro algorítmico que no lo controlan ni las empresas mismas que lo han desarrollado. El deseo por entender se transforma en un mero deseo por "saber" más, o sea, consumir más. Cuando vemos una película o serie sabemos que no hay absolutamente nada que podamos hacer para alterar la trama. El desenlace de los dramas del guion, la conexión emocional con los personajes y la humanidad misma de cualquier historia nos mantienen pegados a la narrativa visual del programa; sin embargo, sabemos que únicamente podemos gozar mediante la pasividad del consumo de la historia. Cuando leemos alguna novela al menos tenemos el potencial de imaginar; mientras que en las películas —y el día a día— todo se encuentra dado. Esa misma dinámica de pasividad la interiorizamos diario al interactuar con la información que media nuestra realidad. De manera similar a la película, el único placer recae en esperar que mañana suceda algo; ya sea que todo se resuelva o que el mundo llegue a su fin. Ambos, desenlaces.

Lo que consumimos articula casi en su totalidad esa realidad que no podemos influenciar; dejando fuera únicamente las interacciones; también mediadas por otros sistemas; en nuestros círculos familiares, laborales, sociales o de estudio; en dónde la agencia sigue siendo limitada. No sorprende entonces que tampoco podamos entender el mundo. Manteniendo la misma alegoría; el desglose a detalle de una película se encuentra limitado por lo que la misma película nos muestra. No hay nada fuera de ese "texto"; entonces sus interpretaciones se vuelven o directas o especulativas. Los análisis más profundos nos requieren combinar redes de significados históricos y presentes en un esfuerzo de inflar el potencial hermenéutico que permitan expresar nuestra condición individual por medio de este. El rango de una interpretación de este tipo es virtualmente infinito cuando nuestro orden simbólico se encuentra absolutamente saturado. Podríamos decir entonces que la actividad de pensar el mundo se ha transformado en un episodio constante de esquizofrenia simbólica. La forma en que los significados se articulan en redes genera una incapacidad para olvidar, para operar la memoria, y en ese sentido; para articular una historia concreta sobre el mundo (sea esta verdadera o falsa en la dicotomía cartesiana).

Por ello, para cualquier tema, no importa que tan trivial o definitivo; existen millones de interpretaciones ya listas para operarse. Los acontecimientos diarios se pueden leer y explicar en el instante en que suceden. Somos todos un canal que expresa la opinión de una conciencia colectiva de expertos infinitos y a-históricos. Ninguna complejidad sistémica o acontecimiento histórico requiere más que un tweet o un video corto para abordarlo. El tema es seguir apilando significados encima de la torre tambaleante de escombro semiótico y ya.

Así, el mundo permanece siendo un enigma. Las teorías de conspiración son al mismo tiempo reales y falsas; la izquierda y derecha se fusionan en populismos autoritarios que solo evocan diferencias estéticas; las dualidades conceptuales se funden en espectros continuos de identidades fragmentadas. Todo es mentira, pero nadie es engañado. Jugamos diario a demostrar que podemos entender el mundo y, al mismo tiempo cambiarlo. En realidad, no podemos hacer ninguna de las dos.

Eso explica la "vibra" pero no la soluciona. Si, todo se siente falso; pero el problema radica en que no existe lo verdadero. No podemos tener una referencia, un ancla epistémica concreta de un mundo que es imposible interpretar. La simulación de agencia y significados no funciona precisamente como en la Matrix porque ahí había un mundo real al cual volver. En nuestro caso la realidad se encuentra vacía o saturada; en ambos casos resulta funcionalmente igual. La vibra sigue sin resolverse.

Hay que apuntar entonces a lugares más recónditos, a funciones más abstractas, a conceptos más extraños. La condición del paradigma tecnológico, como ontología del presente; es una avenida. Imaginar el colapso de la saturación simbólica es otra. Re-imaginar lo cotidiano es sencillo también, pero requiere liberación de tiempo y espacios. De momento, al menos, la praxis más directa es retarnos a pensar(nos). No en una condición sentido-comunera. El pensamiento crítico es un cliché liberal para consumir algoritmos distintos. A lo que me refiero es a sentarnos en el silencio de este agujero negro designificados e intentar pensarnos mediante la emotividad de la única realidad más o menos intacta. La Propia Del instante.

Una colección fotografica de : KENN 犬

Modelo: NAKI なき

ig: @altria0108

Una colección fotografica de : KENN 犬

ig: @ 1748z

Modelo: NAKI なき

Lo inmundo teologico

Un caso de mugre y psicosis

Alguien ya habrá dicho de Dios que es como la mugre, porque está en todos lados. Lo cierto es que de Dios ninguna característica puede afirmarse. Enquistado y excéntrico, un mismo corazón descansa entre la ruina paradójica de sus formas. El corazón de la luz, el de las tinieblas. Indistinguible, verdaderamente violentado por la vehemencia con que han pretendido ratificarlo en la correcta organización de la vida. Un corazón inexplicable, taquicárdico y roñoso, expuesto a las tardías circunvalaciones del calendario. Lo remueven de la caja toráxica, en donde nunca estuvo. Lo remueven y practican sobre él terribles incisiones hasta descubrir la propiedad a título de las que se ha dado a existir así, inmóvil ya infartado y en la rabia jadeante del más arduo movimiento. El cardiólogo, ataviado por la profilaxis racional del quirófano lo toma entre manos; acto seguido, hunde el escalpelo y observa. La otrora blanca pulcritud ha sido sustituida por la roja asfixia de las anatomías destrozadas. Todo es puesto bajo control: el miocardio, las válvulas deficientes, los nódulos sinusales enrarecidos en difunto esfuerzo. El paciente recobra su historia. Nada más le trasplantaron el corazón. Le quitaron uno que no era suyo para reacomodarle uno que será menos suyo todavía. Y piensa de repente, entre la inmundicia de la sangre seca que invade el alba fría de la sala: mi corazón babea sobre la caca

por: N. Pérez Pérez
@perezperez en substack

La mesa de disección, recluida y susurrante —en la igual medida en que el corazón está en mordazas y desenfrenado—, amplía el territorio sin gobiernos predispuestos a disputarse nada más que la muerte. Que cada minuto se decide la vida, eso está claro. Basta hacer o decantarse por la preferencia de seguir no haciendo. Pero éstas dos nadas palidecen contra los muchos cuerpos hechos y deshechos en el montaje quirúrgico. Y sucumben ante todo a una solidaridad perpetua que tan difícil nos resulta aceptar: somos, en esencia, máquinas de repugnancia. Cagamos, meamos, sangramos, menstruamos, supuramos, transpiramos, eyaculamos, escupimos, lloramos, vomitamos. Puro fluido. Si no nos diluimos con la lluvia, he ahí el verdadero milagro de la condición humana: no irnos por los desagües —salvo cuando sí—. Desde pequeños nos inculcan con rigidez y con esmero que debemos dedicarnos a nuestra higiene. Y sin embargo, cuando no tenemos el corazón en el pecho, parece que a fin de cuentas, lo único que importa es el hecho de no tener el corazón en el pecho. Lo cual desnuda la complacencia de nuestra naturaleza fabricada de mugre, divagación y jadeo.

El quirófano, limpio y etéreo, acaba poco menos violado que un matadero. Suciedad, mugre, nuestra mugre: estamos vivos. ¿A condición de qué? De haber disparado contra el pianista del ascensor permitiendo que la orina se deslice indómita por la pierna en su serpenteo indiferente al domador de cobras. Ya lo dijo Artaud, lo saben: «allí donde huele a mierda, huele a ser». Luego un poco de agua y jabón y perfumes y suavizantes e inciensos. Pero ya has estado ahí. La mugre vuelve. Vuelve a cada ocasión más impía, y parece decir «todo lo que en la creación existe sin mi conocimiento, existe sin mi consentimiento» [Whatever in creation exists without my knowledge exists without my consent]. La ya célebre frase pertenece al juez Holden —o insiste en pertenecer—, gran protagonista del Blood Meridian, novela de Cormac McCarthy. Una —diríamos criatura si no dudáramos de su condición de haber sido creado— fuerza para la que basta con una palabra y para la que sobra con esa misma palabra Conforme pasan los segundos, tanto quienes hayan leído el libro como quienes no, vendrán conmigo a una despierta pero poco confiable inquietud: no sabemos quién es.

Desconocemos de igual manera a la suciedad, no es nuestra aún si la producimos. Hierve en su autonomía parasitaria. Otra pregunta emerge tardía a menudo, póstuma a veces, aunque siempre segura. Y ha servido, salvo en desconocidas excepciones, para acrecentar la medida desasosegante de su presencia, creemos, ficcional: ¿juez de qué? Desde luego que sus cualidades como jurista no son desplegadas en la obra de McCarthy más allá de darnos cuenta, temprana y tardíamente, de que es menos capaz de separar la buena mies de la cizaña que de separar una cabeza de sus hombros. Un tipo alto, indescriptiblemente grande, descollante por sobre el resto, sin un sólo pelo en su liso, blanco y lampiño cuerpo, y dueño de una sonrisa macabra en la que la sangre entra libre y desobligada cuando vuela indios en pedazos a los tiros. Dos características fundamentales lo describen: la falta de piedad y una extraña indiferencia que no es tal pero que lo lleva a estar, como la porquería, en todos lados, como una presencia ineludible, las manos vigorosas y dilatadas con que el destino estrangula a los hombres. ¿Un juez de qué? No crean que la obra lo sabe, que el autor lo sabe. No crean que nosotros lo sabemos. Sin embargo, encontramos la suerte de una idea entre su actitud cruel y sus expresiones ingrávidas en momentos que revelan invariablemente sorpresa o éxtasis, horror o beatitud.

«El ex cura se dio vuelta y miró al chico.
Y ese era el juez la primera vez que lo vi. Seh.
Es una cosa para estudiar.
El chico miró a Tobin. ¿De qué cosa es juez?, preguntó.
¿De qué cosa es juez?
De qué cosa es juez.
Tobin contempló a través del fuego.
Ah amigo, dijo. Calla ahora. El hombre va a
escucharte. Tiene orejas como un zorro».

El Juez es la mugre. Repta por los suelos haciendo gárgaras con la sangre seca del desierto movido en frescas masacres. Cae sobre los picaportes de las puertas jamás vueltas a abrir tras el asesinato de los inquilinos. Danza, loco, desnudo y borracho, siempre sonriendo, a una vez manchado de vísceras y asquerosamente límpido. Qué baile baila ignoramos. Pronto arribamos a una repugnante conclusión: no es Lucifer y tampoco representa a Satanás. Dante demuestra con claridad que éstos no necesitan hablar, como sí lo necesita él, a veces, para explicarse. Resguardado en lo último del último de los círculos del infierno, la Judeca, sumergido al pecho —medio corazón del mundo— en los últimos corcovos de hielo del Cocito que lo mantiene inmóvil, disfruta, con tres caras en la testa, masticando en cada una de ellas a tres grandes traidores de los benefactores: Judas, Casio y Bruto.

«Con sei occhi piangea, e per tre menti / gocciaba 'l pianto e sanguinosa bava» (Canto XXXIV, Inferno).

Babeándose sanguinolento quizá sobre la caca. Sucio. Se comunica a través de sus actos, es decir, mediante la vomitiva expedición del mal sobre la faz de la Tierra. El Juez Holden no. Se aclara, reitero. Y es peor que cualquier Satán: concluye la expresión quebrantahuesos de la modernidad, que creía haberse despojado del Creador y todas las jerarquías celestiales y de belcebúes y baales. Pero, ya lo dijera Baudelaire: el mejor trabajo del demonio ha sido convencernos de su inexistencia. El Juez seculariza las labores del diablo, por un lado, y sacraliza los designios de la laica modernidad. En su torbellino fáustico procura controlar la creación entera por vías de la carne y diseños de la mente, ofreciéndose en el camino sendos holocaustos de pingües ganados, o, lo que es igual, de cueros cabelludos atados al cinturón. Como un perfecto psicótico parasita el mundo, cuyas condiciones prefiere abolir y a cuyos orígenes dirige un desprecio infinito que lo arrastra a destruirlos. Toma notas, dibuja, guarda muestras. Todo en un cuaderno con el que parecería querer desfondar a la realidad.

Je suis au plus profond de l'abîme, et je ne sais plus prier exclama Rimbaud durante el periplo pertinaz de su catábasis: «estoy en lo más profundo del abismo, y ya no sé rezar». Poco tiempo después daría el salto hacia el suicidio literario: revolucionar la poesía y dejar de escribir a los veinte años: haber perdido la fe de haber perdido la fe. Hombres y mujeres paridos a una época rabiosamente convulsa; el siglo diecinueve con sus máscaras cambiantes y morales desplomándose, con sus destinos deshilachados delante de un mundo que entra a someterse a la sospecha. La Revolución Industrial como locomotora inexorable del capitalismo que comenzaba el proceso de su expansión virulenta a través de la racionalidad técnica: la herramienta para desarrollar medios con los que someter y dominarlo todo. El lápiz y el cuaderno que Holden empuña como un verdugo en el patíbulo.

La razón, hija de los cuestionamientos y de los métodos de comprobación, se levanta contra la fe, embate contra las tradiciones, en tanto vertebran «verdades formulares», es decir: verdades absolutas e incuestionables pues descienden de poderes divinos y trascendentes. La razón, pues, suelta catarrientos escupitajos contra la fe, sin darse cuenta, clama Pessoa, que la razón es en sí misma otro tipo de fe: la fe en que algo, al menos, pueda ser comprensible.

Pensar, pues, que no se puede caer más bajo que el suelo y comer piso, volver adonde nacimos, llagar porvenires por suave usura de la expresión. Cuánta hermosura moverse por el mundo en el no saberse y no importarse más que por lo que debe importar. Hacer de los dioses una distancia, de las horas una caricia, del vivirse un simple, llano, correr por un pasillo en la madrugada. Y luego aquello que desde siempre se está diciendo, mascando como raro búcaro: «porque no saben lo que hacen». Y ante eso responden el Juez trabajoso: ignorantia juris non excusat, y que el desconocimiento de la ley no exime de su no sé qué y no sé cuántos.

En los grandes registros clásicos, los milenarios, está la pureza de la condición humana, que no es tanto una esencia natural e intrínseca, cuanto síuna situación constante de pregunta y duda. La condición humana es realizarse una serie de preguntas, y luego arrojar una serie de respuestas como quien tira unos dados deseando que el azar haya caído detrás de las ilusiones. ¿Por qué hago lo que hago? ¿Para qué lucho? ¿Por quienes sangro? No importa en los tribunales del espíritu fáustico de la modernidad.

Alguien entonces osó dejarse a la curiosidad e intentó averiguar las razones de las notas y los dibujos. La respuesta: «the judge smiled and said that it was his intention to expunge them from the memory of man» [el juez sonrió y dijo que su intención era arrancarlas de la memoria del hombre]. Para ello su móvil no estaría completo sin la destrucción del objeto representado, los orígenes del simulacro. Sólo en la conciencia de sí atesora los misterios y las claridades del universo. O esa es la tentación que lo orilla en su crueldad. Quien primero inquiriera sobre las razones añade, tan desconcertado como desconfiado: «Well you've been a draftsman somewheres and them pictures is like enough the things themselves. But no man can put all the world in a book. No more than everthing drawed in a book is so.» [Bueno, has sido dibujante en algún lugar y las imágenes son lo suficiente con las cosas mismas. Pero ningún hombre puede meter todo el mundo en un libro. No más que todo lo dibujado en un libro lo es].

Todo el mundo en un libro, claro está, despierta a Mallarmé, para quien la totalidad de los sucesos del mundo existen para acabar en un libro, en el Libro. Asimismo insinúa a Demódoco, el aedo ciego de la Odisea, según quien comprendemos que los dioses perseveran en cultivar desgracias entre los hombres para que las generaciones futuras tengan siempre qué cantar.

Va cubriendo con una densa y putrefacta capa de mugre un mundo al que pretende suplantar con la nada. Ahí, entre los palabreos y bosquejos de su librito, confía la nueva creación de la nada, una vuelta a la semilla, para así no explicarse y tal vez dejar de entenderse del todo. Igual a Fausto tras el pacto, persigue la meta de construir un mundo mental con el que finalmente sustituir la realidad toda.

Hervirlo en pulgas y chinches y densas enfermedades varias con sus sarnas y sarpullidos y detritos olorosos de seborreas e infecciones. Omnipresencia de las aguas servidas y el aire astillado por toneladas de monóxido de carbono y plomo. «Mundus est omnia natura rerum conceptio summa, cælumque sideribus conformatum», mundo es un sumo concepto, todas las cosas de la naturaleza y también el cielo conformado por las estrellas, así lo definió Vitruvio en «De Architectura». Homólogo del cosmos (κόσμος) griego, mundus es lo ordenado, lo armónico. Aunque también sabe ser adjetivo: limpio.

El Juez Holden suprime la duración de la realidad y de ella nada extrae sino lo informe caótico: el nihilismo. Destruye al mundo y a lo que era-como-el-mundo lo extrae de la existencia, a la que veda por completo de sus partes, cercenándola deliberadamente con las intenciones del psicópata.

Como la mugre, es lo inmundus, lo sin mundo. La inmundicia que deja tras su paso es el rejunte de lo inmundo: aquello en lo que ha intercedido con violencia desaforada y nauseabunda para anular lo limpio, lo ordenado, lo que es en lugar de la nada, el no mundo.

«Todo lo que en la creación existe sin mi conocimiento, existe sin mi consentimiento»: el espíritu de la mugrera fáustica que da calor a las ciudades y condena nuestras vidas. Y baila y baila y baila y solamente su vida persevera dentro de la obra, quizá hasta fagocitarlo todo. Tal vez ya no alcanzaran las palabras para que McCarthy prosiguiera, no por impedimento diegético, es decir, del desarrollo mismo de la historia, sino por falta de mundo y, aún más, por el empobrecimiento de términos que digan al mundo, de orden y sintaxis, todos los cuales habrán sido aniquilados por el juez Holden luego de encerrarlos en su cuadernito mugriento. Para nosotros la precisión es un don de la fragilidad, para él, la demostración de su desinterés que nada libra sin abarcar. La mejor obra es la que no se hace. El mejor libro es el que no se publica pero que acaba en la representación con lo representado.

Cada cosa palabra, y, sin embargo, hemos tenido la soberbia de tratar de hacer malabares con ello. Pagamos ahora el precio. Fortuito Laforgue: Oú commence, oú finit l'humaine, / oú la divine dignité ? / Jonglons avec les entités. [¿Dónde comienza, dónde termina lo humano, / dónde la divina dignidad? / Hagamos malabares con las entidades.] La tarea del Juez Holden se solapa en esa laboriosa y devastadora actitud de la diáspora hacia ningún lugar; exiliados por apenas exiliarnos. Como el mar: siempre los mismos, siempre otros, siempre nuevos, siempre viejos. Conocidos por desconocimiento. Un accidente gramatical dentro del orden aterrado de una Creación en que las palabras desaparecen y se desapropian hasta volverse insignificantes. Psicosis paranoide: hacerlo por el áspid cruel que parcela de acrobacias los instintos y meandros. Está en la órbita de lo nunca ocurrido. Pasados remordidos lo definen. Nostalgias del olvido. Lugares que extrañamos y jamás conocimos. Hombres de ingenuidad con lágrimas en los ojos. Mujeres testigos de una posesión. Apenas debería ser capaz de decir: O nimmt, daß ichs ertrage, mir das / Leben, das Göttliche mir vom Herzen. Por su traducción: Quitadme la vida y lo divino / del corazón, para que lo soporte. Sospecha, y algo de tal forma lo sugiere, que el original no está en ella.

En cualquier caso, bebamos vino bajo la luz de la luna, que un día ella volverá y no estaremos allí para ser encontrados. Yo no tenemos palabras, quizá algún talante de vesania, cierto matiz de subversión y prioridad hacia lo que no sirve para nada. Miramos los perfiles en las monedas, los grandes bustos con que escapan tristes sacerdotes paganos mientras el fuego acaricia los templos, bendiciones y santos que imprecan sobre barrancos insondables.

«The judge smiled. Whether in my book or not, every man is tabernacled in every other and he in exchange and so on in an endless complexity of being and witness to the uttermost edge of the world» [El juez sonrió. Esté o no en mi libro, todo hombre está metido al interior de todos los demás, y así en una interminable complejidad de ser y ser testigos a los confines últimos del mundo.]

Siendo infinita la realidad y, en ello, cifrando sus matices infinitamente, en cuanto olvidamos en nuestras palabras tan sólo uno de esos detalles, estaremos mintiendo. No así el Juez, que procederá con idéntica purgación. Su conciencia es la del paranoide, esto es, de quienes son incapaces de mentir. Su captación total del orden mediante la sospecha los vuelve conscientes de la verdad toda. Son la causa trunca de los iluminados por la oscuridad del no saber quién acecha. Ningún videmus nunc per speculum et in aenigmate, etcétera, etcétera. Ninguno. Según la certeza paranoide, el mundo —mundus, cosmos, orden— no admite hechos aislados entre sí. Un pájaro asesinado es todos los pájaros asesinados. «The freedom of birds is an insult to me. I'd have them all in zoos.»

Holden, Holden. Suspensión del juicio. Algo escapa y armoniza. Yo no sabemos quién soy, tampoco es que nos interese demasiado. Pero si una cosa entendemos con seguridad es que matar un misterio es matar una vida. Así han hecho y deshecho las ciencias: montañas de huesos y tripas, o peor, hombres y mujeres huecos. Y tiempo ha pasado desde aquél siglo XIX. Pero los meses no son menos una superstición que una medida. Con lo cual, ¿qué? Por lo demás, la dicha no espera en los ataúdes tampoco, y mucho se aprende en la dócil tarea de ver secarse en la pintura. En consecuencia, un par de meses alcanzan nada más que para romperse un poco los dientes y criar algunos mohos en las tempestuosas humedades que tanto han sabido agitar las axilas de esta nación. Los días van pasando, no tanto como un río, cuanto sí un camión de basura. ¿Y a santo de qué? En fin, a nadie le interesa, o al menos no debería interesarle. Vivir es la última vez. Un coto de caza del que las presas han huido, en donde sólo quedan los cazadores, quienes desconocen dicha información, y aguardan al más mínimo movimiento para tirar una descarga de escopeta, festival de la incompletitud, carnavalito grotesco. Holden ha nacido. Escondan los nombres, las pequeñas felicidades con que la vida nos ha proveído. Esconded, esconded, como quien se arroja a la arena, a enfrentarse tranquilo con el toro, sin haberse enterado de que el toro está muerto hace años.

Al mundo no es la nada lo que se le opone, sino lo desordenado, lo roto, la fisura, lo sucio, lo informe, lo abyecto y desagradable, lo harapiento y vomitivo: lo inmundo, el desprecio absoluto del Juez y de la mugre, que son la misma cosa. Y saldada la muerte del finado, declararán ante el juez las armas y la intención. Las divinidades habitan en el futuro. Pronto los modelos generativos guardarán para siempre las últimas palabras. Estarás nada más donde no estés, y donde estés, allí no estarás. Tendrás lo que no tengas jamás y de lo que obtengas te olvidarás. Como ha venido ocurriendo hasta ahora.

Todo sólo siempre MUGRE todavía.

M E D I T
S O B R E
E N

P O R

DE “PENCAS Y RAICES”
COLECCION DEL AUTOR

A C I Ó N
H O R M I G A S
F I L A

T . H . P .

Un señor perfectamente redondo se detuvo frente a las puertas del último vagón del metro. Don Gustavo —el Don llega cuando ya estás viejo y no tienes otro título— siempre vestía como la ocasión lo demandaba: esta vez, su instinto estéto le recomendó vestir con unos pantalones negros abigarrados y una ajustada camisa amarilla. En su mano derecha sostenía un legajo de informes urgentes para entregarle a su jefe ese mismo día. Aún así, tenía que visitar, como cada mañana, a su padre en el asilo. Entró al vagón, tomó asiento y entre el ruido del tráfico y palabras oídas al azar, el grito del mercader dominó.

—Estimados usuarios: En esta ocasión les traigo los audífonos manos libres con tecnología Samsung: cable largo, cable reforzado —decía con voz de grabadora y un tono de sube y baja— Veinte pesos le vale, veinte pesos le cuesta.

Qué fortuna para el gordo de camisa ridícula. Levantó la mano y atrajo al niño con audifonos colgando de hombro a hombro. Compró sus audífonos con un billete de veinte. Sonrió a medias al darse cuenta que esos eran los últimos veinte pesos en su cartera.

—Negro como la plata, Rosa como el oro —piensa. Es una frase que su padre le repitió toda su infancia, y en ese momento, le retumbaba el cerebro— Negro como la plata, Rosa como el oro. Negro como la plata, Rosa como el oro.

Hay seis estaciones en las que el metro sale de su madriguera y se asoma a la calle. El señor levantó la vista en ese momento para ver los rostros iluminados de algunos pasajeros. En el asiento de enfrente una niña cargaba a su hijo berrinchudo. La mamá se mantenía seria, sin moverse. En la espontaneidad del bebé, hipnotizado por sus propias manos, se percató de su existencia y dejó de llorar. Volteó a ver a su madre con intriga y le empezó a acariciar el rostro con las dos manos. El cariño se convirtió violento y terminó por apachurrar sus ojos, embriagado de rabia y poder. Un joven se sentó en el último asiento disponible y cerró los ojos para evitar las miradas de algún viejo o discapacitado. Gracias a ese joven, el gordo se tuvo que parar para cederle el asiento a una vieja.

Finalmente, llegó al asilo. Antes de llegar al cuarto de su padre, lo vio sentado en el patio frente a un nido de hormigas. La enfermera lo vigilaba de lejos. El señor fue con ella, se saludaron con la mirada y regresaron a ver lo que hacía su padre: un viejo con cara redonda, ligeramente rojo de la cara y con ojos extrañados.

—¿Vosotros creéis que es fácil para mí veros sufrir al servicio esclavo de una reina falsa? —se dirigía con severidad a las hormigas que el suelo regurgitaba— ¿Pensáis que no me duele esta gangrena que me pudre desde las uñas y me va carcomiendo el brazo? ¡Tanto he hecho por vosotros y ya ni me reconocéis! ¡Maldita sea! ¡Por eso es que me estoy muriendo..!

—¡Escuchad bien, todos los que osáis caminar en mi terreno!—su voz se tiñó de autoridad demandante—. ¡Yo soy vuestro dios! Siempre he estado aquí. Nací muchos años antes que vosotros y moriré muchos años después. Yo mismo sembré estos pastos cuando era una oscura nada y le di vida a sus plagas de diferentes colores. Os exijo que me miréis a los ojos y que le temáis al eclipse que produce mi sombra.

—¿Es que no lo comprendéis? Puedo cambiar su destino sin pensar y hacer lo que quiera con cualquiera de vosotros —agarró a una hormiga con dos dedos— Tomad, por ejemplo, a este, que para vosotros será de los más invencibles; lento, a comparación de muchos, pero resistente. Fijáos bien, este caparazón, que requirió millones de años de evolución, lo podría destruir haciendo un poco de presión con las yemas de mis dedos. Pero no lo haré; soy un dios bondadoso —lo deja en el piso— Corre enanito, corre a vuestra casa y dile a los tuyos sobre mi bondad.

—No os pido que me veneréis, no hablamos ni siquiera el mismo idioma. Lo que vosotros escucháis cuando hablo, desde sus más profundas cuencas hasta sus más grandes montañas de tierra, son truenos, vientos y mi saliva: gotas de lluvia. Os veo laborar y vagabundear. ¿Para qué? Decidme, ¿de qué os sirve?...

—¡Eh, tú! —volvió la vista hacia su pierna—. ¿Pero qué cojones haces? ¿No te das cuenta de que soy vuestro dios? Tienes agallas, lo admito. Me has llamado la atención. Háblame, os doy poder y autoridad… Vamos, articula algo, no me hagas perder la paciencia.

—A ver, ¡cálmate! No entiendo nada, ¡deja de moverte! Maldita sea, pero qué haces… ¡Que no te vayas…! Joder, ahora sí me has hecho enfadar. Te escondes entre los pastos como si te obedecieran a ti. ¡Ja! Yo soy el amo y señor de este lugar, yo puedo ver más allá de vuestro horizonte más lejano, veo los monstruos que os aterran y me los como, ¿lo entiendes? Pero da igual, porque… ¡Aquí estás! —el gigante apretó al enano con su pulgar.

—Creías escaparte, ¿verdad? Pero no hay escapatoria de la verdad… —¡Ah! -sacudió su brazo derecho-. ¿Me acabas de morder, desgraciado? ¿Me quieren derrotar trabajando en equipo? ¡Agh! Me ha dolido, joder. Todo vuestro nido pagará. Ahora sí veréis la cólera de vuestro dios. Vuestros hijos contarán esta historia para que nunca más osen desafiarme. ¿Dónde está vuestra reina? A ella la mataré primero…

Su risa maníaca fue la razón por la que su hijo y la enfermera decidieron intervenir y regresarlo a su cuarto.

—Perdón, perdón, pensé que… —balbuceaba su padre—. Sí… sí… está bien… Lo sé, lo sé… la puerta estaba abierta… Sí, ya sé que es tarde… tienes razón… a lo mejor podríamos… Ya me las tomé… sí, las tres… sí, Magalí estaba ahí… Ya sé… sí… muchas gracias… Lo siento, de verdad… tienes razón. Tal vez mañana… entiendo… Buenas noches… Yo también.

Lo acostaron y su hijo se despidió
mientras su padre murmuraba:
—Negro como la plata, Rosa como el oro.
Negro como la plata, Rosa como el oro.

De regreso a la oficina, ya sentado en el vagón, el señor de camisa amarilla pensó: Hay palabras que no se deben embellecer o barnizar: un manicomio es un manicomio. En su camino al trabajo, siempre veía al mismo ciego que atravesaba los vagones cantando, acompañado de una mujer cuya piel había sido mutilada. Sus audífonos de mala calidad no pudieron hacer nada en contra del canto atropellado. El ciego se tomaba de los hombros de la mujer para que lo guiara y, la bocina que colgaba de su cuello, rebotaba en la joroba de su lazarillo. Mientras tanto, en el asilo, las hormigas marcharon al cuarto de su padre.

Caminaron sobre el filo de la pecera que el viejo tenía en su buró, y él las saludó con cortesía. Su tono autoritario se había extinguido.

—Amigas mías, gracias por venir. Antes de que prosigan con su trabajo, dejadme contarles una historia sobre mi pez: Pancho. Cualquiera que alguna vez pensó que los animales no eran crueles o que no tenían deseos, nunca ha oído hablar del caso de Pancho —les contaba mientras les ofrecía su
mano para que subieran a su cuerpo.

—Pancho sufre mucho, pequeñas amigas, no es libre como vosotras. Antes, esta pecera estaba llena de diferentes peces, pero Pancho es un asesino. No es su culpa, está en su naturaleza. Os lo digo, yo ya lo advertí. Le insistí a mi hijo y a Magali que lo cambiaran de pecera, o por lo menos que le diesen algún tipo de terapia, porque se veía que estaba un poco loco: nadaba muy bruscamente, chocaba contra los vidrios y asustaba a todos los demás peces.

—Uno a uno los ha ido matando. Y con cada muerte se lamenta muchísimo. ¿Lo podéis creer? No deja de sufrir amigas y un hospital desde luego no es lugar para cuidar de una pecera. Así que está decidido. Lo sacaré de la pecera y lo pondré aquí, a un lado. Tratadlo con dignidad. Yo me dormiré mirando a la pared. No hagáis ruido, por favor

Se volteó y empezó a murmurar
—Negro como la plata, Rosa como el oro.
Negro como la plata, Rosa como el oro.

wwwwEl vagón frenó furiosamente e hizo que todos se inclinaran de manera uniforme hacia un lado. Algunos se cayeron, pero el gordo se mantuvo intacto. Se abrieron las puertas y él ni se esforzó en moverse. Las personas salían explotadas como para agarrar un poco de aire. Los que entraban, trataban de empujar como pudieran al señor, pero sus manos se fundían en su grasienta barriga. Finalmente, llegó a su estación y caminó a su oficina.

—¡Gus! —escuchó su nombre en un eco profundo que lo trajo al mundo de vuelta— ¡Qué milagro! ¿Qué haces por acá? ¿Cómo has estado?

Hace mucho tiempo que no le llamaban así.
—¿Cuántos años sin vernos? —se quitó los audífonos y le sonrió a la conocida. Don Gustavo saludó a la señorita como si se alegrara de verla, se dieron un abrazo y estuvo obligado a una conversación que no quería tener. Ni se acordaba de la persona con la que hablaba aunque su rostro le sonara. Caminaron juntos hacia la calle mientras entablaban una conversación dominada por silencios incómodos.

—¿Trabajas por aquí?
—Sí. ¿Tú?
—Solo estoy de paso…
—…
—Pero qué gusto verte, eh.
A ver si nos vemos pronto…

Don Gustavo pensó en ella durante meses. Ya no le pasaba nada interesante y cualquier rostro nuevo alimentaba su podrida imaginación. Necesitaba imaginarse eventos e historias para poder sobrevivir su horario laboral. Ya quería salirse de ese agujero sin posibilidad de mejorar ni de hacer algo de verdadera importancia.

Él era inventor pero todavía no inventaba nada. Le costaba concretar cualquier idea. En cuanto llegaba a su escritorio, dejaba el café a lado de la computadora, abría el primer cajón, tomaba su libreta y se mantenía al menos diez minutos frente a ella, esperando inspiración. El cuaderno tenía por título Invenciones, pero solamente había dibujado algunos rayones por páginas consecutivas. Siempre que se sentaba a trabajar, terminaba por darle un sorbo a su café ya frío, volteaba a ver la luz del ventanal y derrotado, guardaba su cuaderno. Ese día fue un milagro y, antes de darse por vencido, se vislumbró un momento epifánico.

Le llegó una idea excelente, la mayor invención del siglo XXI, tan perfecto que los planos se empezaron a dibujar solitos en su mente. Tenía que plasmar su idea lo más pronto posible, entonces se volteó rápidamente para escribirla pero derramó su café en el escritorio. No había problema, la idea seguía latente. Desfajó su camisa y limpió el escritorio. Agarró un lapiz pero su libreta estaba empapada y no tenía ni un post-it amarillo disponible. Buscó una pluma sin éxito entonces intentó escribir en su mano pero el carbón no pinta en piel humana. Sonó el teléfono. Era la enfermera de su padre, Tuvo un pequeño inconveniente, le dijo, ahora está bien pero le recomendamos venir a verlo de inmediato. La idea se esfumó, tomó sus cosas y regresó al asilo.

Negro como la plata, Rosa como el oro.
Negro como la plata, Rosa como el oro.

Entró al cuarto y su padre se había convertido en un sabueso frente a su ventana. —Tuvimos que cerrarla porque parecía que se iba a aventar —aclaró Magali— Está muy enojado con las palomas. —Evitemos accidentes, entonces —le contestó Don Gus con una sonrisa. Fuera de la ventana se formaba una audiencia de cuatro palomas en la cordillera del dintel. Parecían observar a su padre con intriga, quien les regresaba la mirada con gruñidos y ladridos incesantes. Don Gus llamó a su padre por su nombre pero no reaccionó.

—¿Ya no habla?
—Desde hace una hora, aproximadamente. Pero mira —le entregó una hoja— escribió algo.
—¿Escribió? ¿Ha vuelto a escribir?
—Esto ha sido lo único desde que llegó.

Lo leyó en voz alta:

—Imagínate, hijo mío, despertarte con una salpicada de mierda blanca que cae del cielo. Abrir los ojos y, frente a ti, un maldito paisaje de palomas leprosas que caminan sin rumbo, picoteando a la nada como si fuesen locomotoras mecanizadas. Es un asco. Deberíamos matarlas y sustituirlas por halcones. Imagínate, en vez de esas pinches palomas, un halcón con espíritu de duelo planeando sobre nuestros paisajes. Malditas palomas, no tienen ninguna razón de ser. Repugnan, son torpes y estúpidas. En este mundo ya no hay espacio para ellas. Apenas sobreviven comiendo migajas en silencio. Devoran el cilindro de ceniza que cae de los cigarros y hasta las colillas. Son despojos alados. Son igual de feas que los zopilotes, pero un Chom al menos es una bestia digna que no tiene miedo de comerse la comida de un rey. Estas, en cambio, vuelan con un pisotón. Cobardes. Sucias. Criaturas de color gris, con un tóxico verde y morado. Como plaga picotean el pan que le avientan los borrachos. Hay que acabar con ellas. Matarlas a todas y cambiarlas por águilas. Imagínate salir de casa y ver un águila a contraluz dominando el viento que pasa entre los edificios…

Dejó de leer y se acercó a su padre. Se
niveló a su misma altura mientras él
seguía ladrándole a las palomas
(tenía un problema particular con una paloma
que se destacaba por un tumor en la cabeza:
parecía un cuerno apunto de explotar).
Le dió una palmada con fuerza y sin cariño:

—Al menos —le susurró— las palomas vuelan, padre.

“Meditación sobre hormigas en fila”
forma parte de la colección “Pencas y raíces”
por T.H.P

FOTO: INÉS BELMONTE ALMOROS

Las obras aquí incluidas son propiedad
de sus respectivo/as autora/es

gracias.